

La Ilustración Artística

AÑO XVIII

← BARCELONA 29 DE MAYO DE 1899 →

NÚM. 909

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



DUEÑOS DEL CAMPO, dibujo original de Enrique Estevan

A punto de entrar en máquina el presente número recibimos la triste noticia del fallecimiento de D. EMILIO CASTELAR. Sin tiempo para rendir hoy á la memoria del querido amigo y colaborador ilustre el tributo que le deben nuestra admiración y nuestro cariño, nos limitamos á expresar en estas pocas líneas el sentimiento profundo que nos embarga por la pérdida del que siempre nos distinguió con su amistad y honró por espacio de tantos años con su valiosísima firma las columnas de «La Ilustración Artística.»

LOS EDITORES

SUMARIO

Texto.—*La vida contemporánea. Algo de feminismo*, por Emilia Pardo Bazán. — *Arturo Kampf*, por X. — *Las crines*, por Jorge d'Esparbé. — *Historia de Gasparín Pulguilla*, por José Zahonero. — *Los juegos florales en Colonia*. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *En el fondo del abismo*, novela (continuación). — *República Argentina. Entre Ríos. Palacio de San José*, por Justo Solsona. — **Libros.** — **Grabados.**— *Dueños del campo*, dibujo de E. Estevan. — *El pintor alemán Arturo Kampf*. — *En el café*. — *A la puerta del teatro*, cuadros de A. Kampf. — *Tres grabados que ilustran el artículo titulado Las crines*. — *Paisaje de las cercanías de Munster*, dibujo de R. Hermann. — *Retratos*, por F. Laszlo. — *D. Juan Fastenrath*. — *Colonia. Vistas del palacio Gürzenich*. — *Guillermo Uhlmann*. — *Isabel, reina de Rumania*. — *Septiembre*. — *En el huerto*, cuadros de B. Gili Roig. — *Pescadores de agua dulce*, cuadro de D. Baixeras. — *Ilmo. Sr. don Andrés Llavardó y Fábregas*. — *Francisco Sarcey*. — *Cañón usado por los filipinos en la rebelión de Cavite de 1896*. — *República Argentina. Entre Ríos. Palacio de San José*. — *Entrada del parque de dicho palacio*. — *Un veterano*, cuadro de Dionisio Baixeras.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

ALGO DE FEMINISMO

¿Y por qué no? Mi viaje á París me ha refrescado estas ideas que casi se difuman y desvanecen en la atmósfera española. — En Francia el feminismo no ocupa ciertamente el lugar que en los países del Norte: no puede asegurarse que ni en las costumbres ni en la vida social la cuestión feminista esté, por ahora, planteada con carácter de apremiante urgencia; lo cual no impide que exista, que se la tenga presente, como se tiene un negocio y un quehacer de esos que no ahogan, pero alguna vez aprietan.

Hay en Francia muchos feministas. Son gente tranquila, cauta, más bien conservadora; poseen el buen sentido de la lógica y tienen la virtud de la calma; dejan desenvolverse los acontecimientos; quieren que sus vecinos de allende la Mancha les den hecho el trabajo de experimentación, los encajes, siempre arriesgados y difíciles; encomiendan la parte que podemos llamar de *extravagancia* que en sí lleva toda innovación, las crudezas y las rarezas — antipáticas al gusto y á la fina crítica, — á los Estados Unidos; fían en el auxilio de la raza anglo-sajona para asaltar las posiciones á vanguardia; y serenamente cubren la retaguardia, en tanto que llegue el momento de avanzar á su vez. No aspiran, al menos por ahora, á plantear ninguna novedad que lastime intereses creados, ni que escandalice á la gente seria, ni que se preste al ridículo; no quieren molestar ni perturbar: saben que todo llega á su tiempo, que todo sucede cuando debe suceder, y fían seguramente en el porvenir. Así, poco á poco, va reclutando prosélitos y ganando simpatías la causa y los derechos de la que hace medio siglo se conocía por «la más bella mitad del género humano.» Simpatías doblemente valiosas, porque son las de hombres formales, de ilustración demostrada, acostumbrados á pensar y á regir la opinión, y que un día dado, entendiéndose á media palabra, podrán hacer sin lucha y sin *efusión de sangre del espíritu*, lo que ahora acaso no se lograría sin la costa de lides encarnizadas y crueles.

Yo creo que este género de feminismo es el que más promesas encierra y más fruto ha de rendir; sedimento que va depositándose y que al acumularse en el fondo del vaso hará que se desborde; pero también considero que deben estimarse y reconocerse los esfuerzos de las mujeres, más radicales, más impacientes, como es natural, y muy ingeniosas y graciosas en el modo de defender y de sostener sus aspiraciones. En primera línea, en este terreno, figura el diario *La Fronde*, fundado hace tres años, escrito sólo por señoras y dirigido por una joven y guapa, Madame Marguerite Durand.

Es un periódico de combate, pero nadie lo diría al penetrar en la redacción, en la cual se advierte la pulcritud y el sosiego propios de una vivienda femenil — iba á decir conventual. — Todos los empleados son mujeres; creo que también los cajistas; el crujir de una falda de seda, un paso menudo y apresurado,

una frase delicadamente dicha, el rasgueo de las plumas, son los ruidos característicos de la redacción de *La Fronde*. A las cinco se sirve el te, con sus *cakes* y sus ruedecillas de *pudding* — lo mismo que en un salón, lo mismo que en la intimidad familiar. — No obstante su juventud periodística, *La Fronde* está bien instalada, bien alhajada, con desahogo suficiente, el *confortable* discreto propio de las moradas de mujeres solas. No andan por los suelos colillas de cigarro, ni pedazos de papel roto; no se baten las puertas; no están manchadas ni pringosas las mesillas del te. El instinto de orden y economía de la hembra se revela en los menores detalles. A modo de divisa, al frente de cada número se lee la siguiente advertencia: «*La Fronde*, periódico diario, político, literario, está dirigido, administrado, redactado é impreso por mujeres.» Y debajo, otro aviso significativo y arrogante: «*La Fronde* es el único periódico que publica *suplemento diario*.»

La señora María Luisa Nervu, primer periodista que me salió al encuentro á mi llegada á París, en la estación de Orleans, me aseguró que casi siempre sucedía lo mismo; que casi siempre la *reporter* se adelantaba á los *reporters*. El hecho no me sorprendió, pues sabía que en Inglaterra la mujer trabaja á maravilla en el noticierismo, y no había olvidado á cierta *Mistress*, esposa del corresponsal que el *Times* envió á Madrid después de los sucesos de la revolución de Septiembre, y que no sólo era más activa y diligente en recoger impresiones y noticias que su esposo, sino que se encargaba de redactar los artículos que él firmaba y que en Inglaterra servían de base de información para la marcha de la política española.

* *

Es *La Fronde* un periódico muy despabilado, y está, valga la frase, siempre al quite. Cuanto puede redundar en honra ó provecho de la mujer, encuentra en *La Fronde* decidido apoyo y firme defensa. No obstante este que podemos llamar tema obligatorio y peligro de monotonía, en su lectura puede calificarse de amena y chispeante *La Fronde*. Parece excusado agregar que no se queda atrás en las polémicas, y que en la réplica ni son cortas ni perezosas las periodistas. A los problemas de la pedagogía y de enseñanza dedica una atención muy preferente; por el índice semanal del suplemento diario puede formarse idea de la variedad atractiva que ofrece el periódico. El lunes, noticias y correspondencias del extranjero; el martes, cuestiones de beneficencia; el miércoles, ciencias ocultas, quiromancia, nuevos descubrimientos científicos; el jueves, juego y *sport*, crítica literaria, ojeada á las revistas; el viernes, modas, recetas, gobierno de casa, medicina práctica; el sábado, enseñanza exclusivamente; y el domingo, respuestas á todas las preguntas que formulan los lectores durante la semana. No se dirá que el programa no es completo.

Entre paréntesis: al hacer observar lo que tiene de honroso para un periódico el consagrar un día de la semana exclusivamente á las cuestiones de enseñanza, es preciso añadir que también indica gran cultura en el país donde eso puede hacerse y el público lo acoge gustoso. No debemos suponer que sea por dañada intención ni por empeño de contribuir á nuestro atraso por lo que los diarios españoles, que ofrecen amplio y generoso espacio á las revistas de toros, no tocan las cuestiones pedagógicas sino cuando, mediante imposiciones políticas, hay que atacar ó defender los planes de un ministro de Fomento. Es indudable que no hablan de enseñanza los periódicos españoles... sencillamente porque á los lectores les fastidiaría.

* *

Lo único que podría objetarse al diario feminista *La Fronde*, es que consagra demasiada atención, demasiado texto, al famoso *affaire Dreyfus*. *La Fronde* es dreyfusista acérrima, y ante el *bordereau* y las telarañas y ratoneras del célebre proceso, olvida lo demás, aunque de cuestiones feministas se trate. Yo no censuro á *La Fronde* porque sea dreyfusista: mal podría hacerlo, cuando ni antes de mi viaje á Francia, ni ahora, he conseguido formar opinión acerca de este enredadísimo é inextricable nudo gordiano. ¿Y cómo se permitiría un extranjero opinar, si los franceses no han llegado á entenderse, si se tiran los trastos con ensañamiento mayor cada día? Lo único que se me ocurre es que, para *La Fronde*, el asunto Dreyfus es de interés secundario; debe ser preferente la causa feminista, y á veces no lo parece; dijérase que lo más importante hoy para la mujer es la suerte del prisionero de la isla del Diablo. Cierzo que así demuestra una vez más *La Fronde* que es un verdadero periódico, y sigue el movimiento general de la prensa al

enzarzarse en la cuestión Dreyfus, al votar en ella, al llevar su contingente en pro ó en contra; no está fuera de la corriente de la opinión contradictoria, sino dentro, remando en la regata de los dos bandos que la dividen. Quizás, en este concepto, hace bien *La Fronde*. Y por otra parte, ¡es tan difícil, escribiendo para franceses, abstenerse en la cuestión Dreyfus! He notado que en todas partes se empezaba por no querer hablar *de eso*, y sin poder evitarlo, al fin asomaba la conversación prohibida, cargante, aborrecible ya para la inmensa mayoría; y reconociendo que era dar vueltas á una rueda sin fin en el vacío, que era buscarse la jaqueca, que era echar á perder el encanto de la *causerie* — lo que más estima el francés, — se hablaba, se hablaba, se seguía hablando — discutiendo, que es lo peor.

* *

Transfórmase la apacible redacción de *La Fronde* cuando dan una fiesta como la que me dedicaron, y que no sólo fué espléndida, sino de un sabor marcadamente parisiense — alegre, animada, modernista, de notas vivas, picarescas, de *esprit*. — En vez de señoritas aficionadas que luciesen sus habilidades al piano ó de poetisas que leyesen sus composiciones más ó menos líricas, las frondistas, derrochando buen gusto y dinero, llamaron á los mejores actores, á los cantantes de la ópera, á las bailarinas españolas, á la orquesta húngara, al *chansonnier* de moda, y organizaron un programa sumamente divertido, en el cual incluyeron el pasillo-revista *La dame de chez Maxim*, que consigue ahora en París el éxito que aquí logró *La gran vía*, por ejemplo. Una fiesta así debe de costar mucho; el periódico que gasta tales lujos, á la fuerza tiene vida muy próspera, muy desahogada. Las paredes y techo de las salas de *La Fronde* estaban literalmente bordadas con festones de camelias naturales: cosa también muy cara en París.

* *

En esfera más modesta que *La Fronde* conozco otros periódicos feministas, redactados también en todo ó parte por señoras; citaré *Le pain* (*El pan*), y *Simple Revue* (*La Revista*). *El pan*, que ha recibido en su seno á algunas disidentes de *La Fronde*, es un periódico socialista cristiano, propagandista de los intereses de las clases pobres, de la mujer y del niño; enemigo declarado del lujo excesivo, de la inmoralidad, de las corridas de toros, de la guerra; partidario del desarme, y coincidiendo con *La Fronde* en otorgar puesto preferente á los temas de enseñanza y pedagogía. *Simple Revue* tiene más bien carácter literario y mundano. — Deben de existir otras publicaciones en que la mujer, cuando menos, tome parte muy activa; pero se comprenderá que mi corta estancia de nueve días no me permitió enterarme de su existencia.

* *

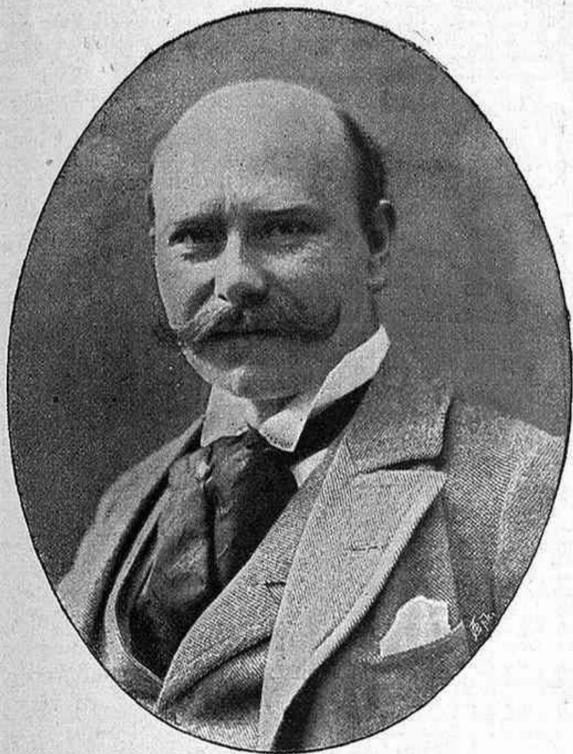
Mi visita al Ladies' Club me produjo una impresión singular: en vez de estar en un *club* me figuré que estaba en algún monasterio — monasterio aristocrático, como las Salesas ó las Huelgas, porque las damas allí reunidas parecían pertenecer á una clase social fina y elevada. — El Ladies' Club es un Casino para señoras. Hállase situado frente al templo de la Magdalena, en el corazón de París. Igual quietud, igual recogimiento, la propia limpieza que en la redacción de *La Fronde*. No se oye ni un mosquito. Muebles muy elegantes, de seda, de colores claros; flores y objetos de arte en chimeneas y consolas; tocador primoroso; alfombras tupidas; el bienestar, la *respectability* de una casa seria y de buenas costumbres. No sé si la fisonomía del Ladies' Club variará al dar una fiesta, pues la que estas señoras tuvieron la bondad de ofrecerme se verificó después de mi marcha, lo cual sentí mucho — pero érame imposible detenerme ni un día más.

Preguntóme la presidente del Ladies' Club si no me parecía un progreso evidente la existencia de un Casino para señoras. Confesé, con mi sinceridad acostumbrada, que el progreso, á mi ver, consistiría en que, sin extrañeza de nadie, á favor del respeto que dicta la buena crianza y que impone la equidad, pudiese la mujer concurrir á los círculos todos, y muy especialmente á aquellos que tienen carácter intelectual, en que se lee y se entretiene honesta y lícitamente el tiempo. Y al decirme la presidente que á eso se llegaría, pero que por hoy era peregrina novedad el Centro mixto, señalé al templo de la Magdalena, que veíamos desde la ventana, y exclamé: «Ahí tiene usted un Centro donde siempre se han reunido mujeres y hombres.»

EMILIA PARDO BAZÁN

ARTURO KAMPF

Nació este notable pintor alemán en Dusseldorf en 1864, y los recuerdos de su infancia, de aquellos tiempos en que el ejército de Alemania regresó ven-



EL PINTOR ALEMÁN ARTURO KAMPF

cedor de Francia y en que á impulsos de un sentimiento nacional unánime y entusiasta surgió el imperio germánico, han sido los principales factores de su obra artística: en ellos se inspiran sus cuadros históricos, donde el héroe no es el personaje por la historia consagrado, sino la masa popular. El pueblo, sus costumbres, sus tendencias, sus aspiraciones, inspiran también sus cuadros de género.

El primer gran cuadro histórico que pintó Kampf lo pintó á los veintitrés años y fué *El coral de Leuthen*, fresco que se encuentra en una casa particular de Düren y que representa un episodio de la época de Federico el Grande; á él siguieron otros varios inspirados todos en la guerra de los Siete años, entre los cuales citaremos: *Ahora dad gracias á Dios, Víctimas de los cosacos* y *Arenga de Federico el Grande á sus generales en Koeben*.

Dentro del mismo género histórico ha cultivado Kampf asuntos más modernos, referentes á la guerra

de la vida moral del pueblo. Actualmente está terminando un lienzo titulado *La danza macabra de 1812*, en el cual pinta de una manera fantástica los desastres de la campaña de Rusia.

También ha tratado Arturo Kampf la historia moderna, aunque sólo en un cuadro titulado *La noche del 13 al 14 de marzo de 1888* que se relaciona con la muerte del emperador Guillermo I. Figura este lienzo en la Nueva Pinacoteca de Munich; y aunque de reducidas dimensiones, expresa de una manera admirable el duelo que en aquel entonces experimentó toda la nación alemana.

En gran número son los cuadros del celebrado pintor que no pertenecen al género histórico; y aunque sus principales triunfos en este último los ha conseguido, no puede negarse que en otros géneros ha producido obras tan bellas como interesantes. En el concurso de efigies de Jesucristo que se verificó hace poco tiempo en Alemania, Kampf presentó una imagen del Salvador que fué muy discutida y que por la amplitud con que estaba pintada y sobre todo por la expresión profunda de sus ojos de mirar divino causó impresión hondísima en cuantos la contemplaron.

Entre sus pinturas de género son dignas de mención preferente las dos que en esta página reproducimos y que constituyen un notable contraste. *En el café* es una escena sencilla por su asunto y por su ejecución; y sin embargo, la maestría con que están trazadas las figuras del caballero que se dispone á pagar y del mozo que espera hacen de este cuadro una verdadera joya artística. *A la puerta del teatro* entraña una idea filosófica y un sí es no es revolucionaria: aquella pobre mujer que con el niño en brazos mira con airados ojos á los que en el teatro penetran, parece ser una terrible protesta contra las desigualdades sociales que permiten que mientras unos carecen de lo necesario otros pueden disfrutar hasta de lo superfluo. Y esta protesta no resulta forzada; no es el pintor quien la hace, es el asunto en sí el que consigo la trae; y este asunto no ha sido preciso buscarlo expresamente, es un tema que está continuamente á la vista de todos.

Como retratista goza también Arturo Kampf de reputación envidiable, y en sus retratos se advierte el especial cuidado que pone el artista en hacer resaltar tanto los rasgos físicos cuanto la personalidad moral del retratado.

Entre sus más recientes trabajos figuran algunos estudios de España, sobre todo de las regiones meridionales, que Kampf ha trazado con gran cariño, enamorado sin duda de aquel cielo, todo luz, y de aquella naturaleza, toda calor, que tanto contrastan con la naturaleza y con el cielo de su patria.

Un célebre crítico escribió hace bastantes años: «El ideal de la belleza en la escuela de Dusseldorf cifrase en el movimiento suave, ondulado, gracioso de los contornos, que se aparta de todo lo varonil y fuerte, de todo lo enérgico y característico, en una palabra, de todo lo que nos recuerda la naturaleza.»

¡Cuánto han cambiado los tiempos! Aquel juicio que pudo aplicarse á los artistas de aquella escuela pertenecientes á la generación de 1830, resulta hoy inaplicable y bajo todos conceptos erróneo. — X.

LAS CRINES

A principios de diciembre, poco después de haber evacuado Lannes á Tarazona, una fuerza de dragones penetró en aquella ciudad.

Era un gran regimiento, triste y sin miedo, diezmado por la emboscada, y la mayoría de los soldados que lo componían parecían viejos, en fuerza de lo mucho que habían sufrido. Sin otra preocupación que la gloria, eran de los que habían atravesado Europa, de aquellos que desde 1805 á 1808 constituían los últimos restos del Viejo Ejército, relataban sus aventuras y narraban á los espantados bisonos, en voz baja y todavía temblona y con ojos animados por el entusiasmo, el fúnebre tumulto de Austerlitz.

— ¡Alto!

La fuerza había llegado á una plaza rodeada de casitas bajas: la ciudad parecía muerta; sólo se oía de cuando en cuando el ruido de unos zuecos, la canción de los arroyos que cruzaban Tarazona con sus mil hilillos de agua y el inmenso rugido fugaz de un viento de montaña que soplabá lejos de allí.

— ¡Hola!, dijo el coronel. ¡A registrar las casas! Aquel jefe tendría á lo sumo treinta años: era delgado, rubio y sin duda alguna se había batido mu-

chas veces heroicamente, pues todo lo que de su piel se veía, desde los pies á la cabeza, estaba cubierto de heridas. Agitábase sobre su silla, y ardiendo en impaciencia y con la mirada fija en las casas, cuyas puertas derribaban sus soldados, retorciábase el bigote, que llevaba recortado como los antiguos galos.

— ¡Ah!, exclamó al fin. ¡Conque esos animales se habían encerrado en sus viviendas!

En efecto, mujeres, niños, ancianos acudían de todas partes presurosos hacia la plaza en donde estaban los dragones.

— ¡Agrupad á las muchachas!, dijo el coronel.

A cada instante llegaban nuevas gentes, y como si el mismo terror hubiese entrado en todas las casas, la ciudad entera abría sus puertas.

— No se encuentra ningún hombre, dijo un oficial.

— ¡Pardiez!, repuso otro, están en la emboscada. ¡Mucho ojo, pues, cuando pasemos por el desfiladero!

Las mujeres acudían en tropel; las callejuelas estaban llenas de sayas de colores claros, y mil voces chillonas dejaban escapar entre sollozos horribles



A LA PUERTA DEL TEATRO, cuadro de Arturo Kampf

imprecaciones. Una vieja se lanzó á la plaza aullando y con los brazos en alto.

Algunos dragones conducían varias jóvenes, de pobre aspecto, las más bonitas, que reían; pero la mayor parte se retorcián los brazos, amenazaban con sus dedos, que semejaban garras, y no cesaban de insultar al coronel, cuyos soldados parecían provocarlas con su alegría. Y algunas hubo que cogieron piedras y las arrojaron contra los franceses.

— ¡A un lado las mujeres!

De éstas, unas estaban sentadas amamantando á sus desnudos niños y otras con los puños levantados y presas de santo furor sacudían sus vestidos como si en ellos hubiérase prendido fuego. Las separaron de los viejos á quienes echaban en cara su tristeza y de los niños cuyo terror aumentaban: una muchacha hundióse un puñal en la garganta; sus compañeras recogieron su sangre y la lanzaron haciendo la señal de la cruz hacia los dragones. Y la vieja, en tanto, seguía aullando con voz tan fuerte, tan ronca, tan continua y tan espantosa que los caballos, aterrados, se apretaron unos contra otros.

— ¿Está ya?, preguntó el coronel. ¿Están ahí todas las mujeres?

— Todas.

— Corriente. ¡Ahora á buscar tijeras!

Unos cuantos soldados entraron en las casas, guiados por tres muchachas que parecían menos furiosas que las demás, y volvieron en seguida.

Entoñés el coronel acercóse á las mujeres, cogió á una de ellas por el moño y señalando á las otras exclamó:

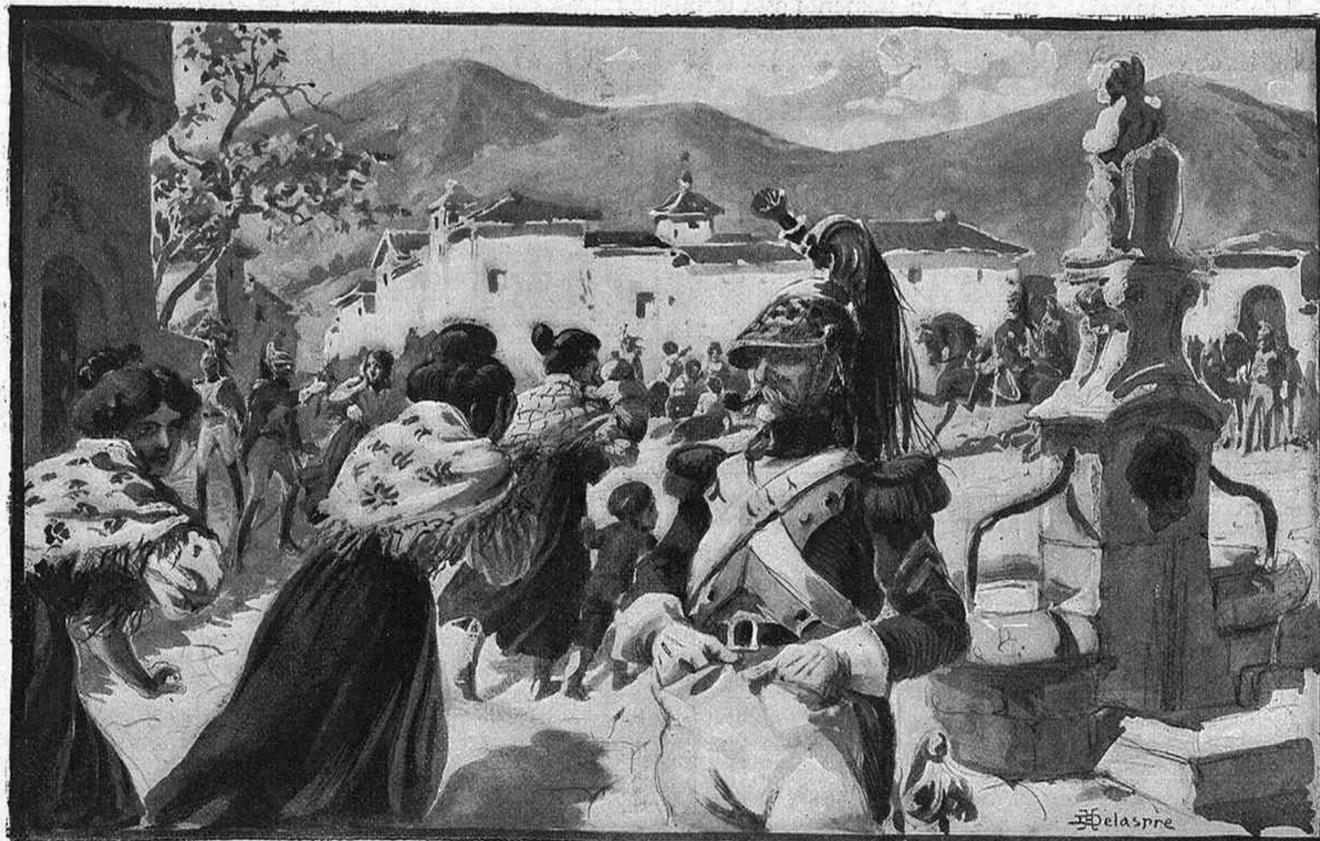
— ¡Cortadles las cabelleras! ¡A todas, sin dejar una sola, y al rape!

Y sonriente, púsose á contemplar á aquellas mujeres por entre las orejas de su caballo, que con la



EN EL CAFÉ, cuadro de Arturo Kampf

de la Independencia: en este grupo son dignos de mencionarse *El profesor Steffens excitando al pueblo de Breslau á la revolución en 1813* y *Víctimas del pueblo*, en los cuales se admira un estudio profundo



Mujeres, niños, ancianos acudían de todas partes presurosos hacia la plaza...

patas delanteras sobre un hito, pifaba como si estuviera en el campo de batalla.

Las infelices, adivinando el castigo, empujaban a los dragones y dejábanse caer voluntariamente entre las hojas de las grandes tijeras, pues todas querían morir; pero amarradas fuertemente no tardaron en quietarse, y al poco rato caían por el suelo sus largas cabelleras.

Las cogían por el talle, las despojaban de lo que constituía el orgullo de sus cabezas; los dragones mostrábanse satisfechos viendo entre sus brazos a aquellas mujeres, y éstas agarrándose a las guardas de los sables intentaban morderles los puños. Mas todos sus gritos fueron inútiles: el coronel, de pie sobre los estribos, esperaba que estuvieran rapadas las mil víctimas. La tarea era fácil: el tiempo no más de cogerlas, y en un momento, desde la nuca de ámbar hasta las orejas, desde las orejas hasta la frente, caían en cascada a los pies de los soldados, como velos ó como banderas desplegadas, aquellas hermosas cabelleras, unas tan largas que llegaban hasta los talones, otras tan espesas que envolvían los cuerpos.

— ¿Habéis terminado?, preguntó el coronel. ¿Están rapadas todas?

Aún resonaron algunos gritos: la mayor parte de aquellas cabelleras habían sido ofrecidas a la Virgen, y algunas mujeres se deshacían en lamentos y sollozos y de rodillas y con las manos en alto mostraban al cielo sus cabellos cortados. Un capitán avanzó hacia el coronel y le dijo:

— Todo está dispuesto.

Las cabelleras estaban alineadas en el suelo alrededor de la plaza que parecía un mercado de serpientes.

El coronel pasó por delante de ellas al trote, mientras detrás de él los soldados se reían mostrándose unos á otros á las pobres mujeres que, acurrucadas, tapábanse la cabeza con sus mantillas. Los cabellos eran todos negros y despedían un olor fuerte é infinitamente dulce de jardín...

— ¡Dragones!, exclamó después de aquella revista colocándose de un salto junto á sus soldados y extendiendo su mano como si quisiera abarcar toda la plaza. ¡Poneos esto en los cascos!

Los soldados prorrumpieron en ruidosas carcajadas y todos á la vez se arrojaron sobre las cabelleras. Como había profusión de éstas, cada soldado tuvo la suya. Las había infantiles, vaporosas, otras gruesas, pesadas, y dragones hubo que, sacudiéndolas con las manos, cubriéronse con ellas los cascos, los cuerpos y los muslos, envolviéndose así en una especie de capote de ordenanza. Atardecía, y á la melancólica luz del sol que iba á su ocaso, aquellos ochocientos hombres parecían ochocientos fantasmas y aquellas cabelleras que les envolvían semejabán ochocientas fuentes de sangre negra. Un viejo sargento, de incomprensible estatura, blandía entre sus manos los cabellos que había recogido, y poseído de una alegría implacable, balanceaba aquel raudal nocturno sin comprender lo que hacía. Algunos, á quienes aquellos mechones estorbaban al andar, los introducían en sus gruesas botas; un mayor habíase cubierto con la cabellera desde

de la yugular hasta las espuelas; un teniente separó la suya en dos trozos, y detrás de los hilos de aquellos cabellos inmensos oíanse sus juramentos de voluptuosidad y se veía agitarse su garganta y relucir sus dientes, y algunos soldados muy jóvenes, sentados en el suelo, con los ojos lánguidos, la boca abierta y las mejillas y los bigotes hundidos en aquellas perfumadas guedejas, respiraban dificultosamente, sin oír nada y sin ver á nadie. Aquella embriaguez duró una hora, transcurrida la cual, los dragones se quitaron al fin los cascos.

Eran éstos, viejas marmitas «á la Minerva», estropeadas, abolladas por los sablazos y por las balas, que

habían cambiado de dueño muchas veces: eran de los que habían atravesado Europa, de aquellos que desde 1805 á 1808 constituían los últimos restos del Viejo Ejército y puestos en cabezas nuevas relataban á los asombrados jinetes el famoso tumulto de Austerlitz.

Los dragones prendieron las cabelleras á las cimbras de sus cascos y un corneta dió unos toques de orden.

Inmediatamente el regimiento montó á caballo, formando un conjunto magnífico. Todos aquellos hombres eran altos. De entre las filas exhalábase un delicioso perfume.

El coronel desenvainó su sable, é iba á dar la orden de marcha cuando resonó un grito horrible, y una vieja, á quien se habían quitado las ligaduras, echó á correr junto á los caballos: era la misma cuyos aullidos habían excitado tanto á las mujeres. Un hombre la detuvo, y viendo el coronel que no le habían cortado el cabello, exclamó señalando unas tijeras:

— ¡A ésa, de prisa!

La cabellera cayó como un copo de nieve.

— ¡A mi casco!

El corneta de órdenes cortó la crin negra y colocó las blancas guedejas de la anciana en la cimera de oro de su jefe. Aquella cabellera, una vez soltada al aire, apareció grande, sedosa y cubrió como blanco manto al coronel y al caballo obscuro que éste montaba. En medio de aquellos hombres, la vieja cayó al suelo presa de una convulsión.

— ¡Dejadla!, dijo el coronel.

Y mirando hacia la montaña, añadió:

— ¡Nada de perdón! Tal vez perezcamos dentro de un momento á manos de sus hijos.

Dió un grito de «¡En marcha!» y los escuadrones



¡Dragones, poneos esto en los cascos!

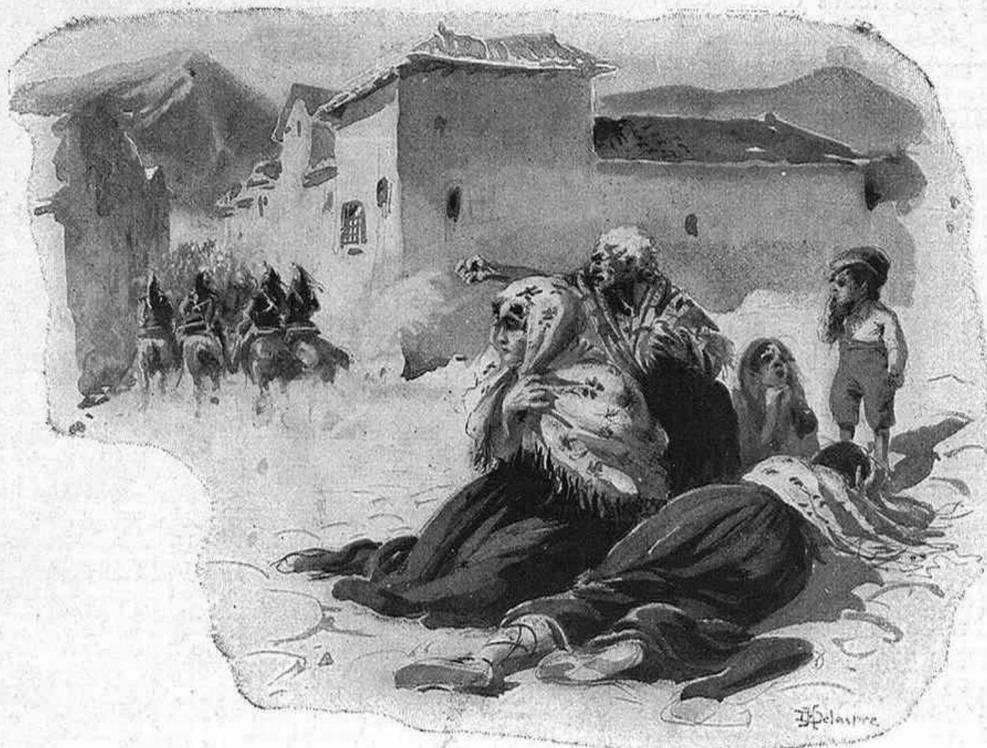
desfilaron por delante de las mujeres, que de pie y amenazándoles con los puños arrojaban con voz ronca sobre los dragones los mayores insultos. Los soldados veteranos pensaban quizás en las emboscadas de la montaña; los bisoños tal vez tenían el pensamiento puesto en sus madres y en sus hermanas. Uno de éstos, bajito y de blanco cutis, volvióse hacia las mujeres y las saludó llorando.

Desde que se sale de Tarazona, no se encuentran carreteras y sí sólo caminos cubiertos de fragmentos de peñascos.

El regimiento penetró en un desfiladero.

Y durante una hora caminó bajo el cielo sombrío de una fría noche hacia la emboscada, hacia los españoles, sin duda hacia la muerte. Y quizás alguna de las mujeres que en la plaza se quedaron, arrodillada y atenta sentíase conmovida al ver cómo aquellos escuadrones subían por la montaña, alejándose como bandada de aves de paso, y acaso entristecida por no conocer al soldado francés que la había tenido entre sus brazos, se preguntó al ver partir á aquellos hombres cuáles eran los suyos de aquellos cabellos que allá á lo lejos flotaban.

JORGE D'ESPARBÉ



Los escuadrones desfilaron por delante de las mujeres...



PAISAJE DE LAS CERCANÍAS DE MUNSTER, dibujo de R. Hermann



HISTORIA DE GASPARÍN PULGUILLA

I

—¿Conque tienes una historia tan famosa?, dijo el sargento Muñana á Gasparín, y así debe de ser, añadió, toda vez que siempre estás diciendo: «Para historia la mía...» pero nunca la cuentas.



RETRATO, por Felipe Laszlo

— No hay tiempo, mi sargento, replicó Gasparín. Entre ir y venir y meternos en danza con los mambises...

— Anda, que ahora nos queda un momento de descanso, gracias á la paliza que llevaron anteayer..., hasta tendremos que ponernos á hacer calceta para no aburrirnos. Cuenta, cuenta, que á mí me gustan las historias, me divierte oirlas. Sobre todo si son de muchos lances.

— Como haber lances, dos hay en mi historia, y grandes.

— ¡Ay, Gasparín!, que yo he leído novelas de mucho enredo, y grande tiene que ser el de tu historia para que á mí me guste.

— Mire usted, mi sargento, yo no sé si es ó no cosa de enredo lo que voy á contar; pero en fin, óigame, que pienso que si no ha de divertirle, pues no es cuento de risa, puede que le haga llorar.

— ¡Llorar! ¡Atiza, mandado te envío de lejos! ¡Mira que llorar!, replicó el sargento riéndose y tirándose de los bigotes.

— Pues óigame. Yo nací en Cuévanos, que es pueblo pequeño que apuesto que no le hallan en el mapa sino señalado por un puntico chiquirritín. Padre era y es tan pobre, que pienso que ni aun los vecinos del lugar se fijan en su persona, que es además tan diminuta como la mía, y madre es aún más chiquita que yo. Soy hijo único. Nos llamaban en el pueblo «los Pulgas,» y esto de apodo, pues los nombres nunca los supieron. Nos bastaba la barraca en que vivíamos, con ser como una garita, para estar bien anchos en ella. Con decir á usted, mi sargento, que casa y cerca valen cuatrocientos reales, imagínese lo que serían nuestras haciendas, si casa y cerca fueran nuestras, que no son sino alquiladas. Asina y á este *respectively* todo lo demás. Un grande arcón carcomido ya y paticojo, donde guardaba madre un refajo, algunas camisas, calzones y otras pocas ropas, remendado todo y recosido; unas cuantas cazuelas y pucheros, tres banquitos toscos hechos á hachazos con madera de encina, jergones de paja y un colchón, mantas raídas, una pala y un pico son todas nuestras riquezas. Madre hacía medias, padre ganaba cuando más un par de reales por cavar la tierra y yo recogía en un zurrón los mendrugos y en un puchero la comida que me daban los vecinos del pueblo y los de otros pueblos cercanos, y esto no todos los días. Cuántas veces al llegar á una puerta oía: «¿Quién llama? — ¿El Pulguilla? — Vete, Pulguilla, no seas posma..., ya te dimos la semana pasada.» ¡Ah, cuántas, cuántas veces me despachaban de vacío y bien sermonado por mi pedigueñería!

— ¡Pobre Gasparín!, exclamó el sargento.

— Y sin embargo, éramos muy felices... Padre siempre cansado y refunfuñando con su mal humor, madre resignada y siempre rezando como una santa... y yo cantarín y corretón como un pajarillo y como un cachorro... La pena verdadera llegó... Se hizo el sorteo, ¡y miren qué suerte la mía!, caí soldado. Mala fortuna.

— ¡Toma, y á eso llamas mala sombra ó mala suerte! ¿Pues no ibas á estar, por mal que estuvieras, mejor de lo que estabas? Porque ahora en campaña mal se anda; pero en el cuartel se tiene ración segura, buen calzado, buena ropa, no mucho trabajo y mucha alegría... Si hubieras sido como yo..., hijo de padres bien acomodados. Pero tít, ¡un Pulguilla!

— ¡Ah, que el ratón más flaco ama su agujero!, replicó Gasparín. Caí soldado, y aquí viene el lance gordo de mi historia, que fué cuando tuve que marchar del pueblo para presentarme en las filas, y más sabiendo que luego, luego había de ir á la guerra.

— ¿Lance? Por el mismo hemos pasado todos.

— ¿Todos? No todos. Sargento es usted, y si muere deja diez reales á su ma-

dre, diez reales diarios para toda la vida... Acaso si me hubiera vendido por otro... Mire, mi sargento, y no se ría..., que no hay lance más triste. Madre, envuelta en un mal trapajo..., se fué á despedirme y lloraba, lloraba la pobre sin consuelo. «¡Hijo de mis entrañas, hijo de mis entrañas, hijo mío!..., gritaba. ¡Qué va á ser de mí sin verte..., malventurado!.. *Proeza* teníamos y teníamosla en paz, que así Dios Nuestro Señor y la Santa Virgen lo querían... Pero sin tí, pero sin tí..., y con el aquel de estar siempre, siempre pensando en si te ahogaras en la mar, ó te matará una bala, ó estarás enfermo de calentura maligna... ¡Dios soberano!» Y padre lloraba también, y no hablaba palabra, sino una vez que dijo que podía ser que aquello fuese para mi bien. Si hubiera usted visto que enturbiados tenían los ojos, cómo corría el lloro por la cara de mi madre..., cómo me apretaron al abrazarme... ¡Mire si fué lance aquel..., que no le olvidó!.. Otro fué que ya á cuarto de legua del pueblo halléme con Maruja la de la bodega..., una chiquita que, mendiga como yo, pedía de puerta en puerta por todas las de Villacastín... y que había ido allá donde yo la encontré... y había ido por despedirse de mí la pobrecica, y llorando la dejé y secándose las lágrimas..., y me dió un escapulario nuevo, que tengo y que ella había pedido á las monjas de un convento de la ciudad.

— ¿Y esta es toda tu historia, Pulguilla?.. Pues como esos lances todos contamos; ¡vaya que también tu historia es tan poquita como tú, Gasparín!

— Para usted, mi sargento, pero no para mí.

— Así será, Gasparín.

— Llámeme Pulguilla.

— Pues bien, así será, Pulguilla.

No bien habían acabado su charla los militares, cuando pusiéronse en pie, rápida, eléctricamente conmovidos por el alarmante y resonante vivísimo toque de llamada, el más poderoso de los toques militares de corneta.

— ¡En danza, muchachos!, exclamó el sargento. Salta, Pulguilla..., ¡á formar!



RETRATO, por Felipe Laszlo

II

La última parte ó epílogo de la historia de Gasparín fué escrita por el general en jefe y publicada por el gobierno en la *Gaceta* oficial.

«Heroica fué, excelentísimo señor, la conducta del ejército: en el ataque hicieron notables el sargento Ramón Muñana y los soldados Ricardo Valls y Gaspar Pérez, los cuales, penetrando en lo más cerrado del cuerpo enemigo, lucharon con tal valor que deshicieron la partida, y persiguiendo al cabecilla y á los principales jefes les hirieron é hicieron veinte prisioneros; el soldado catalán Valls murió en honor de la patria y á consecuencia de las heridas recibidas, hállanse asimismo gravemente heridos Muñana y Gaspar Pérez.

»Propongo á los tres para la cruz laureada de San Fernando; al sargento le he ascendido á teniente, y á sargentos á los soldados Valls y Gaspar Pérez, con el haber que por pasar á inválidos del ejército de la patria les corresponde.»

Y días después publicaba la *Gaceta* otro parte: el soldado Gaspar, hallándose en la cama, había saltado de ella para tomar parte en la defensa del hospital de sangre cercado por los insurrectos y había muerto.

Fué ascendido á oficial..., su nombre puso á gran altura el honor del soldado. Muñana no se acordaba ya de Gasparín ni de Pulguilla..., sino del caballero oficial, y conservaba en su memoria, para poder repertírselas á los padres del soldado, las últimas palabras de éste:

«Ya, si no me ven..., por lo menos no pasarán hambre y pueden estar orgullosos..., pero la pena..., ¡oh, la pena habrá de matarlos!»

Tal es la sencillísima historia, verídica y probada, de Gasparín Pulguilla.

JOSÉ ZAHONERO

LOS JUEGOS FLORALES EN COLONIA

El domingo 7 de mayo, en el mismo día y a la misma hora en que se celebraban en Barcelona los tradicionales *Jochs Florals*, verificábase por vez primera esta poética fiesta en la antigua y hermosa ciudad de Colonia. La inmensa sala del histórico Gürzenich hallábase atestada desde mucho antes de la hora señalada para el comienzo de la fiesta: el salón estaba ricamente adornado con guirnaldas y banderas españolas, rumanas y otras



El eminente literato D. JUAN FASTENRATH, iniciador de los Juegos Florales de Colonia (de fotografía)

con los colores de Colonia, y en el estrado levantábase el trono de color de púrpura bordeado de oro rematado por una corona de flores de la cual pendía la preciosa cinta enviada por el Ayuntamiento de Barcelona. En el fondo del dosel veíanse formadas con flores las iniciales de la reina de la fiesta, la que estima á buen seguro en más su nombre de Carmen Sylva que su título de Isabel de Rumanía. Delante del trono había dispuestas veinticuatro sillas para las damas de honor y á los lados las destinadas á las autoridades. A las doce, á los acordes del majestuoso *Zwiegesang* que tocó el experto organista Franke, entró en la sala la comitiva oficial, y apenas cesaron las

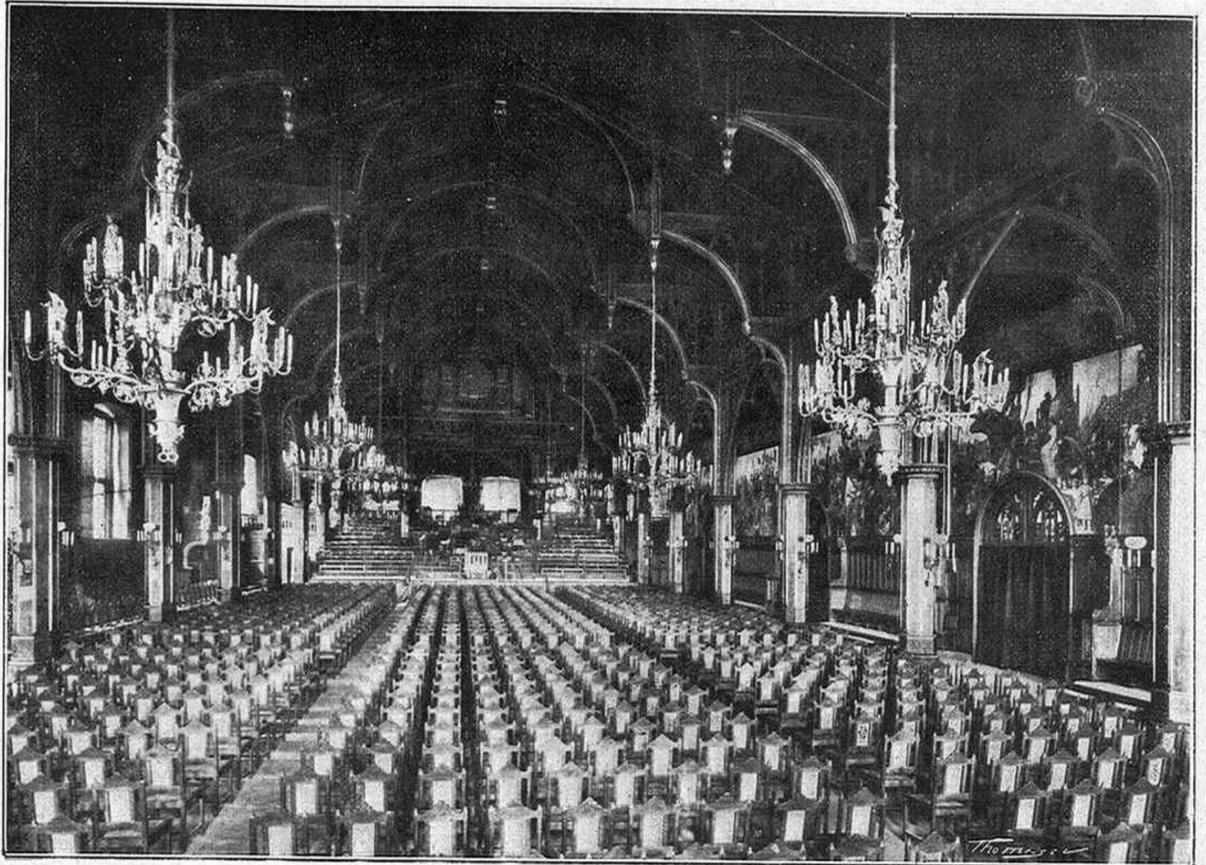


COLONIA. - Vista exterior del palacio Gürzenich, en donde se celebraron los Juegos Florales (de fotografía)

voces del órgano, el iniciador de la fiesta, el consejero imperial D. Juan Fastenrath, pronunció un elocuente é inspirado discurso, en el cual, después de dedicar un sentido recuerdo al cardenal Krenz, arzobispo de Colonia, hacía poco fallecido, explicó la naturaleza y el objeto de la fiesta que se estaba celebrando. La falta de espacio no nos permite transcribir los principales párrafos de aquella oración inspiradísima, pero no podemos resistir al deseo de reproducir siquiera los siguientes: «A esta misma hora celebra también la gloriosa ciudad de Barcelona la patriarcal fiesta de la poesía, y ambas ciudades, Barcelona y Colonia, son hoy dos almas y un solo pensamiento, dos corazones y un solo latido, unidas ambas en el amor á las azules flores de la poesía. Nuestra fiesta está animada por el entusiasmo de los españoles, bendecida por los poetas franceses del Mediodía, celebrada por los altos protectores de la poesía, patrocinada por los padres de esta ciudad, embellecida por una corte de amor de hermosas damas, apadrinada por el noble Ayuntamiento de Barcelona y consagrada por dos reinas, la admirable Reina Regente de España y la reina de nuestra fiesta, la incomparable Carmen Sylva, que hoy se acuerda más de su trono de flores que de su regio trono.» «La fiesta de los poetas de Barcelona resulta ser la madre de todos los Juegos Florales que se han ins-

dedicado á S. M. el emperador Guillermo II, y se leyeron varios telegramas, entre ellos los del emperador y de S. M. la Reina Regente de España, contestación á los saludos que les habían sido dirigidos y que fueron acogidos con calurosos aplausos.

El conde de Morphy telegrafió en los siguientes términos: «La Reina Regente me encarga que en su Real nombre dé las gracias á los poetas alemanes que se han reunido en la famosa Colonia para celebrar la fiesta de los Juegos Florales, porque con esta fiesta han honrado las letras españolas.» El príncipe Leopoldo de Hohenzollern y el landgrave de Sajonia Weimar enviaron también sentidos telegramas, y S. A. la infanta doña Paz una inspirada poesía dedicada al Sr. Fastenrath, habiéndose recibido hasta ciento veinte saluciones en verso, una de ellas de S. A. I. el archiduque Salvador. Los brindis del Sr. Fastenrath y del cónsul de España fueron objeto de especiales aplausos.



COLONIA. - VISTA DEL SALÓN DEL GÜRZENICH EN DONDE SE CELEBRARON LOS JUEGOS FLORALES (de fotografía)

Tal ha sido la fiesta por vez primera celebrada en la poética ciudad del Rhin, fiesta transplantada de España á Alemania por un eximio literato alemán, entusiasta de nuestras glorias literarias, cultivador afortunado de nuestras letras, á quien debemos los españoles agradecimiento profundísimo por el amor que á nuestra patria profesa y por los valiosísimos servicios que á nuestra literatura ha prestado. LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, que varias veces se ha visto honrada por la firma del Sr. Fastenrath, envía á tan distinguido colaborador su felicitación más cariñosa y más ardiente por el brillante éxito que ha coronado sus hermosas iniciativas y hace fervientes votos porque arraigue en Colonia como en Barcelona ha arraigado esta fiesta que, teniendo por lemas la Patria, la Fe y el Amor, aviva los más grandes sentimientos de los pueblos, los ennoblece, les presta alientos para seguir rindiendo culto á los ideales más elevados y contribuye á establecer entre ellos esos lazos de unión íntima, esas relaciones de carifio fraternal, esa comunión de ideas y afectos que han de constituir la base de la paz y fraternidad universales. - A.



GUILLERMO UHLMANN, poeta que obtuvo el primer premio en los Juegos Florales de Colonia (de fotografía).



ISABEL, REINA DE RUMANIA, conocida en el mundo literario con el nombre de Carmen Sylva reina de los Juegos Florales celebrados en Colonia

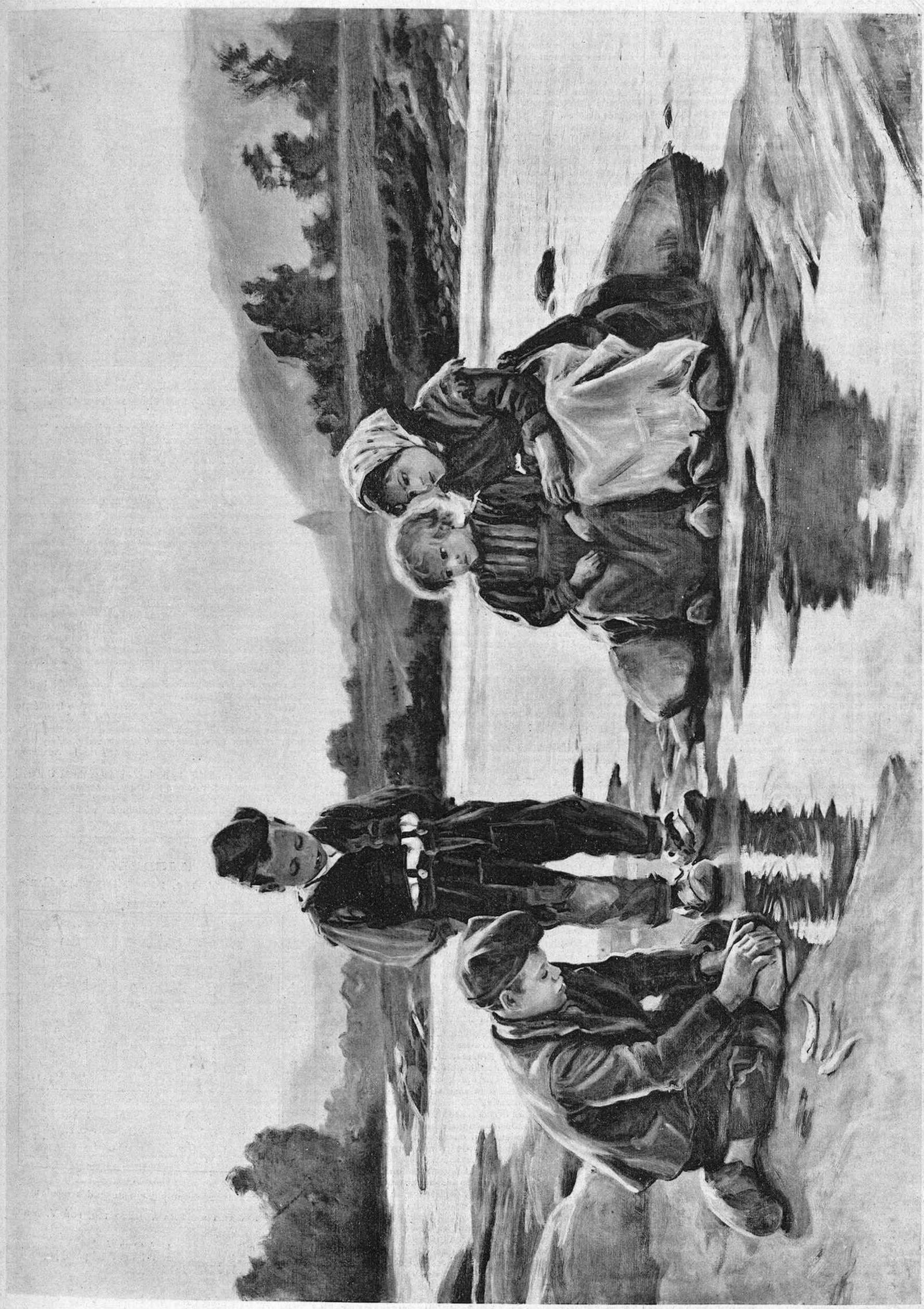
tituido en España; ella será también la madre de los Juegos Florales de Colonia.» Terminado el discurso del Sr. Fastenrath, el cónsul de España en aquella ciudad Sr. Moral y Cañete leyó el mensaje del alcalde barcelonés Sr. Robert, é hizo entrega de él al burgomaestre de Colonia Sr. Becker, quien pronunció un sentido y entusiasta discurso de gracias. Acto seguido se presentó la reina de la fiesta, seguida de las veinticuatro damas de honor, siendo saludada con aplausos y aclamaciones por la brillante y numerosa concurrencia. Por indicación de Carmen Sylva leyó la señorita Radermacher su preciosa salutación en verso, que fué acogida con entusiastas aplausos. Después de esta lectura, procedióse á la repartición de los premios, el primero de los cuales fué concedido al poeta Guillermo Uhlmann, de Iserlohn; el segundo á la señorita Margarita Gussmann, de Dusseldorf, y el tercero á Jorge Barthel, cuyas composiciones fueron leídas por los principales actores del teatro metropolitano de Colonia. Durante los intermedios la capilla de música de la Catedral ejecutó grandes piezas corales, y al final se leyeron varias poesías alusivas al acto, entre ellas una de Apeles Mestres titulada *¡Salve, Colonia!*, y una *Salutació als Jochs Florals* de Teodoro Llorente. Por la tarde del propio día celebróse en el mismo palacio del Gürzenich un banquete al que concurrieron trescientos comensales y en el que reinó el mayor entusiasmo. Pronunciáronse varios brindis iniciados por el



Septiembre, cuadro de Baldomero Gili Roig (Salón Parés)



En el huerto, cuadro de Baldomero Gili Roig (Salón Parés)



PESCADORES DE AGUA DULCE, cuadro de Dionisio Baixeras (Exposición V. Robira. - Calle Escudillers)

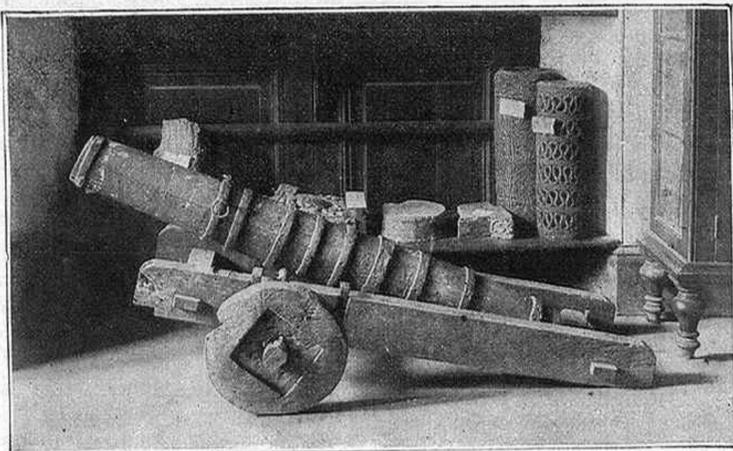
NUESTROS GRABADOS

Ilmo. Sr. D. Andrés Llauradó y Fábregas.— El día 2 del corriente falleció en esta ciudad D. Andrés Llauradó y Fábregas, inspector general del Cuerpo de Ingenieros de Montes. Dotado de privilegiada inteligencia y de laboriosidad extraordinaria, en la cátedra, en el Ateneo, en las academias, en los congresos científicos, en el libro, en el periódico ha dejado huellas indelebiles de su ciencia por todos admirada, de su juicio clarísimo, de su interés por el desenvolvimiento de nuestra riqueza nacional. En su cátedra de la Escuela del Escorial se han formado la mayoría de los ingenieros de montes que hoy ejercen su carrera en los distritos forestales, y en sus obras, traducidas muchas de ellas al francés, al inglés, al italiano, al alemán, etc., aparecen admirablemente tratados los principales problemas de ingeniería en general y especialmente de hidrología agrícola. Entre los libros que deja escritos merece citarse en primer término el *Tratado de Aguas y Riegos* &



ILMO. SR. D. ANDRÉS LLAURADÓ Y FÁBREGAS, Inspector general del cuerpo de Ingenieros de Montes. Falleció en Barcelona el día 2 del corriente.

Hidrología Agrícola de España, declarada obra de texto y consultada no sólo en nuestra patria sino que también en el extranjero, que encierra inmenso caudal de doctrina y constituye el estudio más completo de nuestros ríos, de nuestros pantanos y de nuestros canales. Dignos de mención son también los siguientes trabajos, algunos de ellos memorias y proyectos presentados en Congresos técnicos nacionales y extranjeros: *Auxilios del Estado á las empresas de riegos, saneamientos y mejoramientos agrícolas; El Crédito Agrícola en España; Cultivo del arroz por medio de riegos intermitentes; Los riegos en las tierras laborables en España; Las aguas subterráneas; Canales de riego; Las queserías pirenaicas francesas y su importancia para la conservación de los montes; Porvenir de los canales de riego; Esclusas y depósitos para el riego; La navegación interior en España; Drenaje y riego artificial; Proyecto de ley de auxilios á los canales y pantanos de riego y exposición de motivos; Causas de la depreciación de los cereales y modo de combatirlas, y Depósitos de aguas establecidos en España.* El distinguido ingeniero D. Rafael Puig y Valls ha escrito una sentida necrología de su compañero Sr. Llauradó, cuyo último párrafo copiamos y hacemos nuestro porque en él se sintetizan admirablemente las cualidades que le adornaron: «Los que han sido sus discípulos no olvidarán al maestro de frase culta, incisiva y clara, que fué más tarde su compañero y amigo; y nosotros, los que hemos tenido el triste privilegio de rendir á sus cenizas el homenaje de nuestro respeto y cariñosa amistad, re-



Cañón usado por los filipinos contra los españoles durante la rebelión de Cavite de 1896 y que actualmente se conserva en el Museo de Hong-Kong (de fotografía de Carlos Bradbury).

comendamos á nuestros compañeros su memoria, que si fué gloriosa para él y para el Cuerpo de Montes, más ejemplar y gloriosa fué su muerte, reveladora de una alta inteligencia, de un corazón hermoso y de un espíritu lleno de luz, ansioso de un mundo mejor que le han conquistado su cristiana resignación y sus padecimientos heroicamente soportados.»

Dueños del campo, dibujo original de Enrique Estevan.—Si bien Enrique Estevan goza merecida reputación como pintor de asuntos militares, no por eso deja de cultivar los demás géneros, en los que resulta asimismo sincero y asaz discreto. En las páginas de esta Revista pueden hallar nuestros lectores la confirmación de nuestro juicio, puesto que nos ha cabido la suerte de publicar un buen número de sus variadísimas producciones. Pero si así no fuese, creemos bastaría la reproducción del hermoso dibujo que figura en la primera página de este número, bellamente concebido y mejor dispuesto, que retrata con admirable naturalidad una escena infantil, delicada y sentida como todas en las que los niños son los principales actores.

Paisaje, cuadro de R. Hermann.— El pintor hannoveriano Rodolfo Hermann figura entre los primeros paisajistas alemanes, y contemplando su *Paisaje* se comprende que la fama de que en su patria disfruta no es innecesaria. Hay en esta obra todo lo que debe tener un cuadro de su género para ser calificado de obra maestra: la perspectiva está admirablemente entendida; los árboles, el terreno, la hierba, el cielo aparecen con toda verdad reproducidos, y al través de los objetos se siente materialmente el aire.

Retratos por Felipe Laszlo.— La celebridad del pintor retratista húngaro Felipe Laszlo es europea, y en prueba de ello bastará decir que recientemente ha sido llamado á Inglaterra para hacer el retrato de la reina Victoria. Sus obras, aparte del parecido físico y de la expresión psíquica, tienen como sello especial que las caracteriza la maestría con que el artista escoge el estilo y los accesorios que han de servir de complemento á las figuras, mostrándose sencillo é ingenuo cuando de niños se trata, é imprimiendo en sus lienzos delicadeza ó vigor según sean mujeres ú hombres las personas retratadas. Los dos cuadros suyos que en la página 350 reproducimos pueden calificarse, sin pecar de exageración, de verdaderas maravillas.

Septiembre. - En el huerto, cuadros de Baldomero Gili Roig (Salón París).— Si los dos lienzos que reproducimos del laborioso artista Sr. Gili Roig debieran juzgarse por la representación de la anciana y de la niña que respectivamente en ellos se destacan, podríamos suponer que nuestro amigo se había propuesto representar el otoño y la primavera de la humana existencia. Mas no ha sido así ciertamente, puesto que uno y otro son dos interesantes estudios, resultado de una excursión veraniega, y han de estimarse, por lo tanto, como obras pictóricas y ajustadas á un género cultivado con inteligencia por un buen número de artistas de nuestra región. En los dos lienzos á que nos referimos nótase la habilidad del pintor para lograr efectos sin recurrir á otros recursos que los que la naturaleza ofrece y sin que su autor se haya propuesto otro que el de trasladar fielmente el natural.

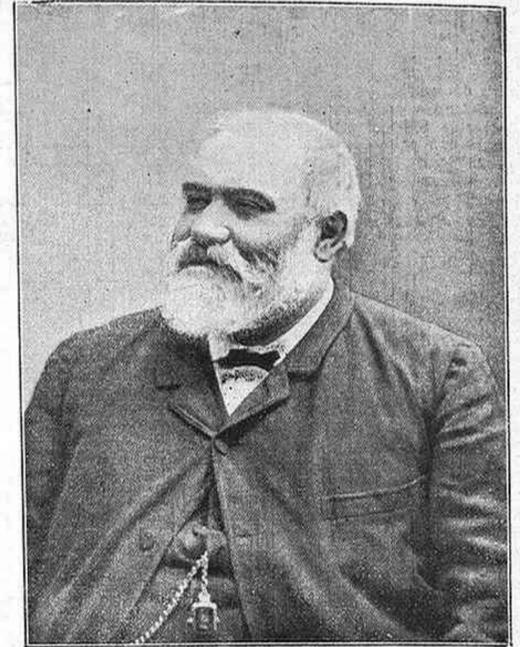
Pescadores de agua dulce. - Un veterano, cuadros de Dionisio Baixeras.— Si bien Baixeras cultiva con provecho todos los géneros, tiene predilección por los pescadores y gente de mar, no debiendo sorprender su inclinación, porque si penosa es la existencia del labrador, mucho más lo es la del marino, ya que aparte la rudeza de su trabajo, vese obligado á combatir constantemente con la inclemencia de los elementos. Pocos rivalizan con nuestro amigo en la representación de esas escenas de los marineros y pescadores de nuestro litoral y pocos le igualan en la verdad y expresión de los tipos. La copia de los dos cuadros que figuran en este número certifican la exactitud de nuestras apreciaciones.

Cañón utilizado por los filipinos contra los españoles.— Como curiosidad histórica reproducimos este cañón que contra los españoles utilizaron los filipinos en Cavite en 1896. Esta pieza, verdaderamente primitiva, consiste en un tubo de hierro de unas tres pulgadas de diámetro, y actualmente figura en el Museo de Hong-Kong, al cual lo cedió el capitán del buque de guerra inglés *Immortalité* Sir Eduardo Chichester.

Francisco Sarcey.— El eminente crítico francés Francisco Sarcey, recientemente fallecido en París, había nacido en Dourdan (Sena y Oise) en 1828. Después de brillantes estudios en el Colegio Carlomagno, entró en 1848 en la Escuela Normal, en donde fué discípulo de About y de Taine. Desde el año 1851 al 1858 ejerció el profesorado en provincias; pero la independencia de su carácter y los artículos de polémica le obligaron á dejar la Universidad, y obediendo á su verdadera vocación, entró en el periodismo y apenas llegado á París publicó en el *Figaro* una serie de estudios de crítica que firmó con el seudónimo de Satané Binet. A fines de 1859 encargóse del folletín dramático de la *Opinion Nationale*, y en 1867 entró con el mismo cargo en el *Temps*, en donde ha escrito hasta su muerte, sin que en el espacio de treinta y dos años haya faltado una sola semana su colaboración á tan importante periódico. Colaboró además en el *XIX Siecle*, en el *Gaulois*, en el *Matin* y últimamente otra vez en el *Figaro*, en donde publicaba sus *Grains de bon sens*, al mismo tiempo que daba al *Temps*, aparte de su folletín hebdomadario, los *Fagots* que firmaba Sganarelle. Dió también á la estampa varios libros sobre diversos asuntos. Sarcey era una verdadera autoridad en materia de crítica dramática, y por su talento y fecundidad se le consideró justamente como uno de los maestros del periodismo francés. Orgullosamente modesto, desdeñó las condecoraciones y el puesto que en la Academia le habían conquistado sus muchos merecimientos. «Mi única ambición, decía, se cifra en que sobre mi tumba se escriba este epitafio que será el resumen de mi vida: *Sarcey, profesor y periodista.*»

Su entierro ha dado origen á alguna polémica, pues muchos extrañaron que se hicieran funerales religiosos á un hombre que durante su vida había manifestado ideas anti-religiosas, atacado al clero y á la religión, fallecido sin los auxilios espirituales y dispuesto que su cadáver fuese incinerado; pero la autoridad superior eclesiástica tuvo en cuenta para mostrarse indulgente con el cadáver de Sarcey varias circunstancias que permitían creer que en los últimos tiempos había cambiado de sentimientos. Tales cir-

cunstancias eran: que el testamento en que había dispuesto la incineración databa de quince años; que desde hacía algunos años habían cesado sus polémicas contra el clero y la religión; que había sacado á su último hijo del Instituto para colocarlo



El ilustre crítico francés FRANCISCO SARCEY, fallecido en París el día 16 del corriente

en el colegio Stanislas dirigido por los hermanos Maristas, y que precisamente la víspera de caer enfermo, ó sea cinco días antes de morir, asistió á la primera Comunión de su referido hijo en la capilla del colegio.

MISCELANEA

Teatros. - Barcelona.— En el teatro Lírico ha comenzado á funcionar la notable compañía dramática á cuyo frente figuran la Srta. Cobefia y el Sr. Thuillier, habiendo estrenado con regular éxito *La muralla*, drama en tres actos y en verso del Sr. Oliver.

Necrología.— Han fallecido: D. Ricardo Macías Picavea, catedrático del Instituto de Valladolid, filólogo eminente, notable publicista, autor de la interesante novela *Tierra de Campos* y de la importante obra *El problema nacional*, ambas publicadas recientemente y de las cuales nos ocupamos hace poco en nuestra sección bibliográfica.

Excmo. Sr. D. Eduardo Bermúdez Reina, teniente general, ex ministro de la Guerra.

Enrique Francisco Becque, autor dramático francés, entre cuyas principales obras merece citarse *Les Corbeaux*.

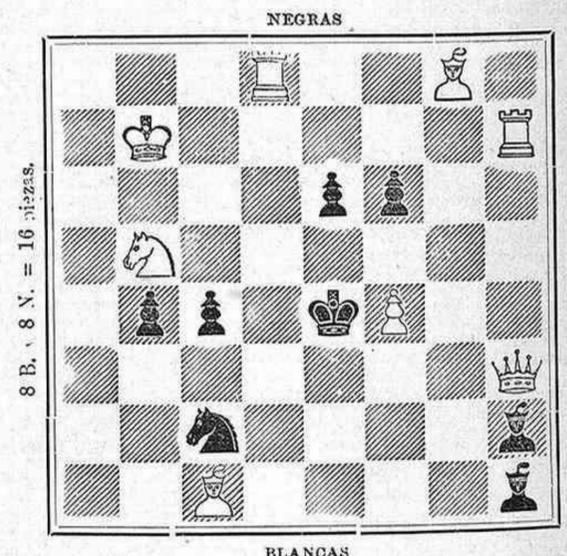
Carlos Manuel Gerhardt, notable matemático alemán, autor de la *Historia de las Matemáticas en Alemania* y de otras obras científicas y filosóficas, miembro de la Academia de Ciencias de Berlín.

Carlos Still, profesor de filología clásica de la Universidad de Wurzburg, autor de una notable *Historia de la Literatura griega hasta los tiempos de Alejandro Magno*.

Andrés Vanthier Galle, distinguido escultor y grabador francés.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 161, POR J. TOLOSA Y CARRERAS



Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 160, POR V. MARÍN

- | | |
|---------------------|--------------------------------------|
| Biancas. | Negras. |
| 1. D c R | 1. A toma C (*) |
| 2. P 4 A R | 2. P toma P (al paso) jaque, ú otra. |
| 3. C 5 A R ó D mate | |

(*) Si 1. P toma C; 2. T 4 T R jaque ó P 4 A R, y 3. D ó C mate; - 1. R toma C; 2. D c D jaque, y 3. C 5 D mate. La amenaza es 2. C 5 A R jaque, y 3. D 4 C D mate.

EN EL FONDO DEL ABISMO

NOVELA ORIGINAL DE JORGE OHNET

(CONTINUACIÓN)

— Sí; voy a publicar un trabajo a mi vuelta a Inglaterra, en el *Century-Magazine*... y deseo reunir datos.

El secretario cogió un librote, le hojeó y dijo:

— Tenemos en el almacén un antiguo notario condenado a veinte años por haber arruinado un pueblo entero de provincia... Nos presta muy buenos servicios... Aquí, en el hospital, hay un médico condenado a perpetuidad por haber envenenado a su querida... Estuvo admirable, hace poco tiempo, cuando la epidemia de viruela: sin su abnegación, no sé cómo hubiéramos salido del paso... Yo no quiero que me cuide otro médico cuando esté malo... Y la familia del gobernador forma parte de su clientela...

— ¡Muy curioso!, dijo Cristián. ¡Verdaderamente francés!

— Amigo mío, contestó el secretario, no hay que andarse con prejuicios ante el peligro. Es mejor ser curado por un presidiario que morirse tratado por un santo.

— ¿Y hay otros?

— Sí; le indico muy particularmente un joven de buena familia condenado a perpetuidad por haber matado a su amante. Ha caído en un misticismo extraordinario, hasta el punto de edificar con su piedad al capellán. Si el señor gobernador le dejase libertad para ello y los reglamentos lo permitieran, se haría cura. Nos hemos visto obligados a separarle de los demás penados, que le colmaban de injurias y de malos tratamientos y hubieran acabado por matarle, tomándole por un espía destinado a denunciarles.

— ¿Y cómo se llama ese hombre tan extraño?

— Se llamaba Freneuse. Ahora está matriculado con el número 2.317.

Tragomer se estremeció, su cara se cubrió de palidez y su corazón se oprimió dolorosamente. Respondió, sin embargo, con calma:

— ¿Me será posible ver al notario, al médico y a ese apóstol?

— Sí, si así lo desea usted.

— Creo que me será útil.

— Pues voy a dar a usted un permiso.

— Será usted muy amable.

El funcionario escribió unas líneas y dijo:

— Doy orden para que pongan a la disposición de usted la lancha de la administración; eso simplificará todas las formalidades. El patrón acompañará a usted.

— ¡All right!

— Pero son las diez dadas. ¿Ha almorzado usted?

— No; no he hecho más que desayunarme esta mañana. Si quiere usted permitir a un viajero con el que ha sido usted tan complaciente que le invite a almorzar, llegará al colmo de su buena hospitalidad... tan francesa.

— Realmente, señor, soy yo quien debe hacer los honores...

— Me disgustaría usted, dijo Cristián sonriendo.

— Pues acepto.

Se puso la corbata, se abrochó el chaleco, cogió el sombrero y salió precediendo a Tragomer.

El mismo día, a las tres, la lancha de la administración, impulsada por seis vigorosos pares de remos que manejaban otros tantos presidiarios, atracaba en la isla Nou, y Cristián, conducido por el patrón del barco, se dirigía al establecimiento penitenciario. En la muralla que rodea el campo de los penados se apoyaba un pequeño edificio en cuya puerta se leían, en letras negras y rojas, estas palabras: *Pretorio disciplinario*. Era el tribunal ante el que comparecían los indisciplinados para responder de sus fechorías. Un estrado y unos cuantos bancos guarnecían la sala, cuyas paredes estaban tendidas de cal.

— Siéntese usted un instante, milord, dijo el vigilante. Voy a buscar al 2.317 y se lo traeré. Puede usted fumar si gusta..., no huele a rosas aquí.

Tragomer inclinó la cabeza sin responder, y se apoyó en el estrado desde el cual se distribuían castigos a aquellos desgraciados que parecen, sin embargo, haber llegado al máximo del sufrimiento. Una indecible angustia le oprimía el corazón. Había llegado al fin de su empresa; el presidio le había abierto sus puertas y dentro de un instante iba a encontrarse en presencia del que venía a buscar desde tan lejos.

Conocía ya su estado moral, pues el secretario se lo había descrito claramente; pero ¿cuál sería su esta-

do físico? ¿Cómo habría soportado la terrible prueba de la vida común con tantos bandidos? ¿Qué habría sido, después de dos años, del hermoso Freneuse? ¿Habría persistido el vigor en aquel cuerpo sometido a repugnantes trabajos, a privaciones de alimento y a un clima mortífero? ¿No le habría minado y destruido la pena? ¿Llegaría a tiempo la salvación? Se oyeron pasos, la puerta se abrió y el vigilante dijo:

— Entre usted. Aquí está el extranjero que tiene autorización para verle.

Tragomer se volvió. Quería que Jacobo no pudiera reconocerle al entrar. No sabía si el vigilante les dejaría solos, y temía que un grito, un ademán, una palabra, redujesen a la nada toda su combinación. El vigilante se acercó a él.

— Milord, aquí está el personaje. Está un poco chiflado, ¿sabe usted? Escuche sus tonterías el tiempo que guste y cuando se canse no tiene más que llamarme. Yo me quedo a la puerta.

Tragomer experimentó una tranquilidad deliciosa. Iba a poder hablar libremente a su amigo. Ahora ardía en deseos de volverse y de verle. Le sentía allí, a tres pasos, humilde y obediente, esperando sus órdenes. Veía de reojo su silueta miserable con el traje de lienzo del presidio. Una sombra interceptó la claridad de la puerta; era el vigilante que salía. Cristián, entonces, se volvió y poniéndose un dedo en los labios como para recomendar la prudencia a su amigo, avanzó hacia él sonriendo.

Jacobo de Freneuse no hizo un gesto ni pronunció una palabra. Un tinte lívido invadió su cara enflaquecida y afeitada, sus ojos se agrandaron asustados como a la vista de un espectro, tembló con todos sus miembros, y puestas las manos juntas y con los labios balbucientes, dijo muy bajo, como si temiera hacer desvanecerse aquella dichosa visión:

— ¡Cristián! ¡Cristián! ¿Es posible? ¡Cristián!

Las lágrimas brotaron de sus ojos tristes y dulces y se deslizaron por sus demacradas mejillas. Y se quedó allí inmóvil, el pecho anheloso y medio muerto de angustia y de esperanza. De pronto percibió a su amigo que venía hacia él, sintió que dos manos afectuosas estrechaban las suyas y oyó una voz que decía:

— ¡Cuidado! El vigilante puede oírnos, y todo se perdería. ¡Jacobo! ¡Mi pobre Jacobo! ¡En qué estado te encuentro! Mírame..., que yo vea tus ojos. ¡Cómo has debido sufrir para llegar a esta delgadez, a este abatimiento!.

Le atrajo al ángulo más lejano de la sala, donde era difícil verlos é imposible oírlos desde fuera. Se sentaron en un banco, y Tragomer cogió en sus brazos al pobre mártir y le estrechó contra su corazón riendo y llorando a la vez. Jacobo, sin embargo, trataba de desasirse, como avergonzado.

— ¿No te causo horror?, dijo con amargura. Mira mi traje y este número, que es ya mi único nombre. ¡Estás abrazando a un presidiario, Tragomer! ¡Bien sabes, sin embargo, que soy un asesino!

— ¡No! Sé que eres inocente y acabo de navegar millares de leguas para decírtelo y para ayudarte a probarlo. Jacobo, bésame en la mejilla; la última boca que se ha posado en ella es la de tu madre.

— ¡Mi madre!, dijo Jacobo con extravío. ¿La has visto, vienes de su parte y me traes sus besos? ¡Oh, Cristián, he aquí un momento que me compensa de muchas penas! ¿Se habrá el cielo apiadado de mí? Pero no me escuches... ¿Qué importa lo que yo digo? ¿Qué puedo decirte? Mi vida se resume en la palabra desgracia. ¡Háblame! ¡Tengo sed de oírte!

— Los instantes que hemos de estar juntos son preciosos, Jacobo mío. He entrado aquí con nombre falso. Me creen inglés. Tengo un buque anclado en el puerto. Marenval, pronto y decidido a todo, me espera.

— ¡Marenval! ¿De dónde viene ese celo imprevisto?

— De sus remordimientos por no haber hecho bastante por tu causa y de su deseo de reparar su falta.

— Pero ¿que intentáis?

— Escucha. En el momento de la sentencia protestaste de tu inocencia con toda la energía de que eres capaz. Nadie te creyó. Los que más te amaban pensaron que habías obrado en un momento de locura; pero con gran dolor suyo, tuvieron que privarse de defenderte. El asesinato era un hecho cierto, evidente, indiscutible.

— Sí, dijo Jacobo, pero no le había cometido yo. En la cárcel, durante la prisión preventiva, me cogía la cabeza con las manos y me volvía loco, porque, como tú dices, la evidencia me aplastaba. Y sin embargo, yo sabía bien que era inocente. Cuando los testigos desfilaban delante de mí en la sala de audiencia, y todos probaban mi crimen; cuando el fiscal tomó la palabra para acusarme, yo me preguntaba si mi razón me había abandonado, porque todos decían cosas que yo no podía negar ni refutar, y sin embargo, sabía que era inocente. Mientras la notable defensa de mi abogado, yo comprendía que ninguno de los argumentos con tanta inteligencia aducidos por él llevaba la convicción a los ánimos, y oí mi sentencia sin asombro alguno. Sin embargo, era inocente. ¿Cómo se explica, Cristián, que se puedan producir iniquidades semejantes; que un desgraciado pueda ser entregado a los verdugos sin haber hecho nada para ser torturado; que se le insulte, que se le humille y que se le encadene, si no hay en su destino un castigo del cielo con el que ha sido ingrato? Nada ocurre en la vida sin que tenga una razón determinante; la dicha ó la desgracia se merecen por los esfuerzos hechos en el sentido del bien ó del mal. Yo nací bajo una influencia dichosa; la fortuna repartió en torno mío sus más preciosos dones, y yo, en vez de aprovechar esas influencias favorables para levantarme más y más, las usé para descender hasta la más horrible conducta. He afligido a los míos con mis caprichos y mis faltas. No puedo comprender esta catástrofe final sino como una expiación de mi mala vida. He meditado, he llorado, he sufrido y me he inclinado bajo la mano que me hiere, para merecer su misericordia por mi resignación.

— ¿Así pues, has renunciado a toda esperanza de justificarte?

— ¿Cómo probar hoy lo que no pude hacer dos años? Para perderme se unieron mil circunstancias misteriosas. Tenía una deuda con el destino y la estoy pagando.

— ¿Y si yo hubiera descubierto la trama misteriosa y criminal de esas circunstancias misteriosas?

— ¿Sabrías tú lo que yo me maté inútilmente por saber?

— Lo sé.

— ¿Cómo lo has descubierto?

— Por casualidad.

— ¿Conoces al culpable?

— Todavía no, pero sé que no pudiste ser tú.

— ¿Has descubierto al verdadero asesino de Lea Peralli?

— No le he descubierto, por la sencilla razón de que Lea Peralli está viva.

Los ojos de Jacobo se pusieron fijos como si los atrajera una visión lejana y horrorosa. Movi6 la cabeza y dijo:

— La vi bañada en sangre. ¡Estaba muerta!

— Y yo la he visto llena de fuerza y de salud. ¡Estaba bien viva!

Una sombra de espanto pasó por la mente de Jacobo: el infeliz creyó que la locura venía de nuevo a asaltar su mente. Bajó la voz y dijo con terror:

— ¡Cristián! ¿Estás seguro de no delirar? Tengo miedo por mi razón en algunos momentos. Los testigos, los jueces, todo el mundo ha estado de acuerdo. Yo estoy aquí con esta inmundicia librea de presidiario porque Lea Peralli murió asesinada. ¿Qué significaría todo este rigor, toda esta infamia, si yo no tuviera que responder de un crimen cierto? ¿Qué formidable y monstruosa mistificación se habría cometido? ¿Y qué decir de los que se hubieran prestado a ella?

Se echó a reír sordamente; después sus ojos se llenaron de lágrimas. Bajó la cabeza, como para ocultar el llanto, y el movimiento acompasado de sus labios hizo creer a Cristián que estaba rezando.

— Jacobo, no puedo explicarte cómo ha sucedido todo esto, pero te afirmo que es cierto. Se ha cometido un error que no califico, porque me faltan palabras para ello, pero se ha cometido. Tu inocencia, en la que nadie ha querido creer, es cierta. Si se ha cometido un crimen no has sido tú el autor. Así lo he asegurado a tu madre y a tu hermana, cuya desesperación he logrado apaciguar temporalmente. Así lo he declarado a uno de los magistrados que estudiaron tu causa, que te creía culpable y a quien he hecho

dudar con mis afirmaciones. He probado tu inocencia á Marenval, y ese escéptico, ese egoísta, ha sido presa de tal entusiasmo que ha fletado un buque, ha dejado sus placeres y ha atravesado los mares desafiando peligros, fatigas y responsabilidades para acompañarme hasta ti. Y cuando llego á decirte que el crimen por el que estás condenado no se ha cometido, ¿serás tú el único que no quiera creerme?

— ¡Pero se ha cometido un crimen!, exclamó Jacobo con espanto. Veo todavía aquella mujer muerta, con su cabello rubio y su cara ensangrentada é informe...

— ¡Informe!

— ¿Quién era aquella mujer, si no era Lea?

— Eso es lo que vengo á preguntarte.

El presidiario se torció las manos, angustiado por su ignorancia, que él creía mortal.

— ¡No sé! ¡No puedo saber! ¿Cómo quieres que sepa? ¡Oh! Me estás atormentando. Déjame en mi abyección y en mi rebajamiento. ¿A qué querer remontar la corriente? ¡Estoy perdido sin apelación! El destino no cambia. Soy un desgraciado víctima de fatalidades inexplicables y en vano tratarás de arrancarme á mi suerte. No me revoluciones el pensamiento con esperanzas irrealizables. Déjame: no espero más que el reposo y el olvido de la muerte.

— ¿A tal abandono de ti mismo has llegado?, exclamó Tragomer. Qué, ¿el efecto de la miserable condición en que vives hace dos años ha sido tan rápido y tan completo que renuncias á justificarte y á confundir á los culpables?

— Tú no sabes, Cristián, las torturas mortales que he padecido. ¡Todo me es indiferente ya!

— ¿Hasta ver á tu madre y á tu hermana?

— ¡Oh, no!.. Eso solamente, eso es lo que deseo. ¿Pero cómo lograr esa dicha? Soy un presidiario. Por muy benévolo que sean mis carceleros, no puedo esperar la libertad antes de años y años, y aun entonces no podré volver á Francia. Sería, pues, preciso que mi madre y mi hermana viniesen aquí, y cuando ahora no han venido contigo es que juzgan que es imposible y no lo harán jamás. Ellas y yo moriremos sin habernos vuelto á ver. Eso es lo que me desgarró el corazón, Cristián; acepto mi miserable suerte, me resigno á sufrir, pero no á que sufran los que amo.

Dejó caer la cabeza hasta las rodillas, y así, con el cuerpo enflaquecido, encorvado en su sayal de tosco lienzo, se echó á llorar como un niño. Al oír ese ruido el vigilante apareció en la puerta, y viendo á Tragomer sentado con el preso, que lloraba á lágrima viva, dijo:

— ¡Ah! ¿Está contando su historia y eso le conmueve? No es mal muchacho, aunque haya dado un mal golpe. Si todos aquí fueran como él, nuestro oficio no sería duro. Se podría tener humanidad. Pero la mayor parte, milord, son buenos mozos que le matarían á uno si no tuviera el revólver en la cintura... ¿Se cansa usted de hablar con él? Me le llevaré.

— Un instante, dijo Tragomer con calma. Ha logrado conmoverme y quiero conocer el fin de su aventura...

— Como usted guste.

Y el vigilante encendió un cigarrillo y fué á sentarse en la sombra para esperar al visitante.

— Ya ves, Jacobo, que tenemos los instantes contados. Voy á tener que dejarte y nada te he dicho de nuestros proyectos. Si esperas aquí que se pruebe tu inocencia, pueden pasar años. Tu madre puede morir sin haberte visto y tú mismo puedes desaparecer. Además es imposible que establezcamos las verdaderas responsabilidades y que desembrollemos la maraña de pruebas enredada alrededor de tu cabeza, si no estás á nuestro lado para trabajar y guiarnos. La obra emprendida será lenta, y más lenta todavía la justicia. Hay que obrar y adelantarnos á ella atrevidamente.

— ¿Qué has soñado?, preguntó Jacobo con estupor.

— Que te escapes.

— ¡Yo!..

— Sí. No debe ser difícil. Tú gozas, según me han dicho, de una libertad relativa. Trabajas y duermes en un edificio que depende de las oficinas... ¿A qué hora de la noche te encierran?

— No puedo decirte nada, contestó Jacobo con rudeza. Me tientas en vano. No quiero escaparme.

— ¿Rehusas la libertad?

— No quiero tomármela.

— ¿Crees que te la darán?

— Si tienes las pruebas de mi inocencia, intenta la revisión del proceso...

— Qué, ¿no comprendes que nos estrellaremos contra todas las dificultades acumuladas por tus enemigos, y que tenemos que contar con la mala voluntad de la justicia? Empieza por huir; después probaremos que no eres culpable, te empeño mi palabra... Jacobo alzó la frente. En las frases de su amigo le

habían conmovido dos palabras: tus enemigos. Hasta entonces había acusado de su infortunio á la casualidad, y la obscuridad impenetrable que rodeaba su pensamiento había contribuido á apaciguarle. El misterio, que al principio le exasperaba, fué después una causa de resignación. Pero de pronto, Tragomer arrojaba en su espíritu una levadura inesperada y su calma se veía turbada por una repentina fermentación. ¡Sus enemigos! Quería conocerlos, y una ardiente curiosidad reemplazó á su indiferencia envilecida.

— ¿Crees que mi pérdida ha sido preparada por personas que tenían interés en hacerme daño?

— No me cabe duda.

— ¿Las conoces?

— Sospecho que sí.

— Dime sus nombres.

Tragomer vió en los ojos de su amigo que la vida moral renacía en él. Jacobo de Freneuse empezaba á reaparecer.

— Si te nombro al que sin duda alguna urdió toda la intriga, te vas á estremecer de horror ante una acción tan baja y tan cobarde de un ser con el que tenías derecho á contar, que no ignoraba nada de tus pensamientos ni de tus acciones y que estaba seguro de perderte, por lo mismo que habías confiado completamente en él. Figúrate otro yo; imagina que has sido vendido por otro Cristián, y si buscas tan cerca de tu corazón, encontrarás al hombre que buscas.

La fisonomía del desgraciado tomó una expresión terrible; sus ojos se agrandaron como si vieran un espectáculo aterrador, sus manos temblaron al levantarse hacia el cielo y en un grito inconsciente lanzó este nombre:

— ¡Sorege!

Tragomer sonrió con amargura.

— ¡Ah! No has vacilado; no podía ser otro. Sí, el sensato y cauteloso Sorege es el que ha vendido y deshonrado á su amigo.

— Pero ¿por qué?, exclamó en tono de furiosa protesta el desgraciado; ¿por qué?

— Eso es lo que le preguntaremos á él mismo y lo que tendrá que confesarnos, te lo juro, cuando le cojamos los dos por nuestra cuenta. He visto ya su palidez y su temblor cuando comprendió que yo sospechaba su infamia. Si entonces no hubiera temido descubrirle mis proyectos, le hubiera confundido, porque podía hacerlo. Pero en ese caso se hubiera escapado y tú no podrías salvarte. Le tranquilicé, por el contrario, y le dí una falsa pista para conservar mi libertad de acción. Si Sorege se pusiera en guardia, sus cómplices serían advertidos y las pruebas desaparecerían. Ahora comprendes, Jacobo, que es preciso que salgas de aquí sin tardanza. La ocasión es admirable. Tenemos un buque á nuestra disposición. Mañana podemos darnos á la mar, y esa es la salvación, la rehabilitación y la libertad.

— ¡Me vuelves loco!, exclamó dolorosamente el penado. Tantos pensamientos nuevos y tan repentinos en un pobre cerebro entumecido y cansado, es un sufrimiento atroz. ¿Qué hacer? ¿Desperdiciar en un momento las pruebas de cordura y de resignación que he logrado dar? ¿Exponerme, si me cogen, á pasar por un hipócrita y un embustero? ¡Tragomer, no puedo!.. Abandóname á mi destino.

— Jacobo, si no vienes de grado, te robaré por fuerza, dijo Cristián con terrible resolución. Estoy dispuesto á todo. He jurado á tu hermana que te devolvería á su cariño. ¿Comprendes?, á tu hermana María, á quien amo y que no será mía si no te salvo... No se trata solamente de ti, sino de mí mismo, y yo sé lo que quiero y lo que debo hacer. Vendré al frente de mis hombres y te arrebataré á mano armada, si á ello me obligas. Arriesgaré en esta lucha mi vida y la suya, pero les pagaré lo que haga falta y no vacilarán... ¡Decide!

— Pues bien, te obedezco, dijo Jacobo con repentina resolución. Para evitar tantas desgracias, me expondré yo solo al peligro... ¡Pero qué riesgos! Salir de aquí no es nada... Un traje para que no sea reconocido fuera del campo...

— Te llevaré á un sitio convenido un traje como los de nuestros marineros.

— Será preciso que gane la playa y que espere la noche para que venga á buscarme la embarcación.

— Estaré contigo... Yo no te dejo.

— Pero la barca no podrá abordar sin ser descubierta, y habrá que ir á buscarla á nado... ¿Tendré yo la fuerza suficiente?

— Yo te sostendré... y te llevaré si es preciso.

— ¿Y los tiburones? ¿Has pensado que pululan por estas costas y que hay cien probabilidades contra una de ser devorado por ellos? Son los mejores guardianes de la isla y la administración lo sabe bien... Apenas vigila el mar, tan peligrosa es la evasión.

— Nos aprovecharemos de esa confianza..., y en cuanto á los tiburones, los desafiaremos... Quientos

metros, ó menos, á nado... Además, iremos armados y la lancha de vapor vendrá en un momento á nuestro socorro.

— Pues bien, sea lo que Dios quiera... Hasta mañana, pues... Vete, no despertemos sospechas, ya que la resolución está tomada... Separémonos.

Se dieron un apretón de manos y Tragomer sintió en el vigor de la mano de Jacobo que éste no faltaría á su palabra.

— Me voy, amigo, dijo al vigilante. Puede usted llevarse á su pensionista...

Al llegar á la puerta, el vigilante preguntó á Cristián:

— ¿Le ha interesado á usted, milord? Es un pobre diablo completamente inofensivo... Anda por todas partes en libertad y no hay peligro de que quiera escaparse... Aunque le dejaran la puerta abierta no se iría... Ande usted, 2.317, váyase solo á su departamento; yo voy á acompañar á milord...

Jacobo inclinó la cabeza para ocultar la animación de su fisonomía, y saludando á Cristián balbuceó:

— Hasta la vista, señor; no olvide usted que me ha prometido libros.

— Convenido. Hasta mañana.

El penado se alejó y Cristián le siguió impasible con los ojos.

— Está algo loco, dijo al vigilante; pero creo, como usted, que es inofensivo...

— Un niño, milord.

— ¿Dónde habita?

— Ahora le enseñaré á usted el sitio. Es al lado del capellán, en un pabellón que sirve de depósito de cordelería... El olor del cáñamo es sano y está bien allí... Y después, puede hablar con el capellán... ¡Oh! Ese es su gran recurso y parece que tiene ideas muy extrañas... Un poco chiflado, como usted dice... Ahí tiene usted su chiribitil...

Tragomer se detuvo.

— Bueno; iré á visitarle mañana, pues vendré á ver también al médico y al notario...

— ¡Ah! ¿Los *Monthyons*?, dijo riendo el vigilante.

Y al ver la mirada de extrañeza de su interlocutor, continuó:

— Los llamamos así porque podrían concurrir al premio de virtud si se diera aquí como en París. ¡Una broma, milord! Sí, son las personas honradas del presidio...

— Volvamos á Numea, dijo Tragomer. Mañana vendré á la misma hora. ¿Habrá que pedir nuevo permiso?

— Es indispensable, aunque ya es usted conocido.

— ¿Y usted me acompañará?

— Seguramente.

Llegaron al muelle, donde los remeros dormían en la lancha, expuestos al sol y mecidos por la ola ligera que iba á morir al pie de la escalera. El vigilante dió un agudo silbido con un pito colgado al uniforme, y los penados, turbados en su sueño, se incorporaron con los ojos asombrados y las caras lívidas.

— Puede usted embarcar, milord. ¡Adelante!

La embarcación hendió con su proa las aguas de la bahía, mientras Tragomer, perdido en sus pensamientos, se dejaba mecer por el movimiento acompasado de los remos al hundirse en el mar.

Una hora después Cristián subía con ligereza la escala del yate y saltaba al puente por la cortadura... Marenval, imposible de reconocer con su traje de franela blanca, gorra marina con galones de oro, tez curtida y barba descuidada, se lanzó al encuentro de su amigo, y llevándole á la popa, bajo una toldilla de lona que abrigaba al puente de los rayos del sol, preguntó con ansiedad:

— Y bien, ¿le ha visto usted?

— Acabo de dejarle.

— ¿Todo está arreglado?

— ¡No sin trabajo!

— ¿Qué me cuenta usted?

— La triste verdad. He necesitado casi amenazarle para decidirle á escapar.

Marenval hizo un gesto de asombro.

— ¿Habremos llegado tarde? ¿No tendrá ya la fuerza y la energía necesarias para evadirse?

— Tiene fuerza. Lo que le faltaba era la voluntad.

— ¿Prefería quedarse?

— Sí. Estaba bajo la influencia de no sé qué ideas de resignación fatalista; tenía horror á la lucha, al esfuerzo. La acción le espantaba. Hubo un momento en que creía que su razón había volado... Esa espantosa existencia es muy á propósito para quebrar los caracteres más enteros; cuanto más fino es el temple de un alma, más rápidamente es destruida por semejantes pruebas... He tenido que revelarle la traición de Sorege para hacerle entrar en posesión de sí mismo... ¡Oh! Entonces sí saltó de furor y gritó de desesperación... De este modo me apoderé de él.

— ¿Que han resuelto ustedes?

- El plan más sencillo es siempre el mejor. Mañana le llevaré una blusa, un pantalón y una boina de marino. Me quedaré por la noche, bajo pretexto de visitar el interior de la isla por la mañana temprano, y ayudaré a Jacobo a llegar a un punto de la costa, donde esperaremos la obscuridad ocultos en las quebraduras de las rocas. Entonces vendréis con la chalupa de vapor a pasar por la isla, lo más cerca posible, en cuanto cierre la noche, lo que es aquí obra de algunos minutos... Nosotros nos echaremos al mar y llegaremos a nado a la embarcación. Si grito, forzaréis la velocidad hacia nosotros, pues será que estamos en peligro. En pocos instantes se decidirá nuestra salvación ó nuestra pérdida.

- ¿Y el buque?

- El buque pedirá sus papeles mañana y pasará la visita, á fin de poder levar anclas á las siete de la noche. Es preciso que le encontremos á la altura de la isla Nou en condiciones de dar en un momento el máximo de velocidad. Podríamos ser perseguidos... Hay un vapor en la rada, y si da la alarma, se nos dará caza en un instante.

- No hay nada que temer; nuestro yate anda bien.

- Y si nos cañonean...

Marenval se calló y su mirada se dirigió hacia los cuatro cañones cuyas bocas de cobre asomaban por la borda.

- Tenemos con qué defendernos, ¿verdad? ¿Es eso lo que usted pensaba?, preguntó Tragomer.

- Sí, dijo Marenval. Pero entonces nos convertimos en verdaderos filibusteros y la ley no se anda en bromas en esos casos. Hay que tratar de que no haya conflicto...

- ¿Y si, á pesar de todo, es inevitable?

- ¿El capitán y la tripulación obedecerán?

- El capitán es inglés y no se dejará coger. Su gente es disciplinada y le obedecerá.

Marenval dió un suspiro. Había previsto las dificultades y el peligro que se presentaban. Pero tomó valientemente su partido.

- Saldremos adelante, dijo. Hasta ahora todo ha resultado bien. Hemos tenido un tiempo magnífico; la travesía ha sido feliz; nuestro yate es capaz de andar diez y ocho nudos por hora durante doce, sin sufrir avería. El resultado dependerá de la actividad con que os ayudemos mañana por la noche. Puede usted contar con que todo se hará según su deseo. Yo no dejaré el puente; y ¡qué diablo!, si hay que jugar el todo por el todo para socorrerlos, se jugará...

Caía la noche. Los fuegos de la isla Nou se encendieron poco á poco en la bruma transparente que se extendía por el mar, y en lontananza se dibujó la forma del presidio, de los campos y de los almacenes, contorneada por los faroles que los alumbraban. En aquella rada silenciosa, en medio de la obscuridad rápidamente caída sobre las ondas, aquel cuadro de presidio revelado por las luces que servían para vigilar á sus míseros habitantes, infundía en el pensamiento de los dos amigos una profunda tristeza. ¡Cuántos dolores, cuántas penas y cuántas cóleras fermentaban en aquella ciudad del crimen y de la vergüenza! Bajo el cielo límpido y tachonado de estrellas, parecía que flotaba un grito de odio y de venganza. Y dentro de aquella tranquilidad y de aquella atmósfera tibia y serena, unos hombres, verdaderos condenados, maldecían la vida que se arrastraba para ellos en el sufrimiento y la miseria, sin esperanza.

II

El vigilante enseñó á Tragomer la cordelería y le dijo:

- Ahí tiene usted la casa. Si quiere usted entrar, voy á llamar á nuestro párroco...

Cristián se volvió hacia un marinero que le seguía y le dijo en inglés:

- Entre usted conmigo, Dougall.

El marinero, que llevaba al hombro una cajita de madera, tocó la boina con la mano y se disponía á entrar, cuando el centinela le detuvo diciendo:

- Tiene usted que dejar fuera la caja. No se puede entrar nada en los edificios sin autorización.

- La traemos, dijo el vigilante sacando un papel del bolsillo.

El marinero entró detrás de Tragomer en la barra, donde sentados en el suelo y con la espalda contra la pared, unos presidiarios estaban trabajando en gruesas y duras maromas embreadas. Todas las cabezas se levantaron con curiosidad, y las manos, doloridas por el trabajo, se detuvieron. Aquel rebaño humano dejó oír un gruñido; pero á la vista del vigilante que cerraba la puerta, se produjo un silencio medroso. Los tres hombres atravesaron un patinillo contiguo á las celdas de castigo y vieron á través de la reja un espectáculo conmovedor. Un desgraciado con la cabeza cubierta con un capuchón por cuyos

agujeros lucían sus ojos, estaba dando vueltas alrededor del patio, como una bestia feroz. Andaba lentamente y su cadena sujeta encima de la rodilla producía un chirrido lúgubre. Enmascarado, solitario, silencioso, aquel hombre daba espanto.

- ¿Qué hace ahí ese hombre?, preguntó Tragomer al vigilante.

- Se pasea durante media hora. Después volverá á entrar en su calabozo. Es un escapado que fué cogido y le han condenado á dos años de celda. No ve ni habla á nadie y vive en un nicho de tres metros de largo y uno de ancho.

- ¡Un *in pace!*, murmuró con horror Tragomer. Esta es la suerte que aguarda á los desgraciados que tratan de escaparse...

- ¡Ah, milord, si no se les tratase con dureza no habría medio de entenderse!..

- Y sin embargo, es natural que un preso trate de fugarse.

- Es natural, pero eso nos produce muchas molestias. Por lo mismo no somos blandos con los que tratan de abandonarnos.

El solitario, metido en su capuchón, daba vueltas y vueltas. Cristián se estremeció pensando que si Jacobo volvía á caer en manos de sus guardianes le estaba reservada igual suerte, é instintivamente palpó en su bolsillo el revólver que había puesto en él antes de salir. La muerte era mil veces preferible al suplicio de aquel emparedado que no salía de su tumba de piedra sino para dar vueltas tapado el rostro, sin que los rayos del sol ni la brisa del cielo pudieran tocarle la cara.

Pasaron por una fragua donde algunos presidiarios estaban martillando en el yunque las esposas y las cadenas que iban á servir para sujetar á sus compañeros de miseria. Después llegaron á una puerta sobre la que se leía: *Oficina auxiliar de las subsistencias*.

- Aquí es, dijo el vigilante.

En una pequeña pieza amueblada con una mesa y dos bancos, Jacobo de Freneuse estaba copiando en un registro unas notas amontonadas delante de él. Levantó la cabeza y se sonrojó al ver á su amigo, pero permaneció en su sitio, pluma en mano, esperando la orden del vigilante.

- Puede usted dejar el trabajo mientras el señor esté aquí... Aquí tiene usted los libros que está autorizado para traerle...

El marinero abrió la caja y sacó una biblia, un libro de viajes y unos paquetes de tabaco.

- Creo que querrá usted aceptar estos cigarros, dijo Tragomer al vigilante; no los hay así en la colonia. En cuanto al tabaco, ruego á usted que se lo deje á este pobre muchacho.

- Dé usted las gracias, 2.317. Ahí tiene usted para varios meses, si no se lo deja robar por los camaradas... ¡Vamos! Tiene usted suerte; todos los visitantes no son tan generosos...

- Señor, muchas gracias, dijo humildemente el penado.

- Milord, cuando usted quiera marcharse, le espero en la lancha... Usted no se perderá ya en el camino y yo tengo necesidad de ver al comandante, que vive al otro lado del presidio... Tardaré una hora.

- Tómese usted el tiempo necesario... Yo no saldré hasta la hora reglamentaria...

- A las seis... Ya estará oscuro.

- Que se vaya con usted el marinero. Váyase, Dougall, y que no se cambien en nada mis disposiciones.

El marinero saludó y siguió de cerca al vigilante. Tragomer los siguió con la vista desde la puerta y observó que no tomaban el camino por el que habían entrado, por lo cual no debían pasar, al salir, por delante del centinela. La suerte se decidía en favor de Jacobo. Una vez cerrada la puerta, Cristián se precipitó sobre su amigo y dijo, mirándole hasta el fondo del alma:

- ¿Estás resuelto?

- Estoy resignado á seguirte, porque así lo quieres; decidido á sufrir, puesto que es preciso.

- Está bien. Tenemos pocos instantes disponibles. Hace dos horas que me paseo por el presidio, para hacer tiempo, oyendo la charla de un idiota que ha sido notario y de un mentecato que ha sido médico. ¡Pobre amigo! Eso es lo que hubieran hecho de ti diez años de esta infernal existencia. Más vale morir al tratar de ser libre.

Mientras hablaba, Tragomer se estaba desnudando. Debajo de su americana blanca traía una blusa de lana azul igual á la de Dougall, y debajo del pantalón otro de la misma tela que la blusa. En seguida sacó del bolsillo una boina bordada de rojo y un par de zapatos.

- ¡Vamos, vivo!.. ¡Desnúdate! ¿No podrán sorprendernos?

- No, no vendrá nadie, si el vigilante se ha marchado realmente. ¿Pero cómo me quito la cadena?

- ¡Espera!

Tragomer sacó un martillo y una pequeña lima de acero montada sobre una ballesta. Cristián no pudo menos de sonreír.

- ¡Herramienta de ladrón!

Estaba ya manejando la lima con destreza y la limadura de hierro caía en polvo sin producir el menor ruido. Al cabo de un cuarto de hora la anilla del brazo estaba limada hasta la mitad de su espesor. Entonces, un golpe seco con el martillo la hizo quebrarse. La operación fué más fácil y más pronta para la anilla de la pierna. La cadena cayó al suelo y Jacobo pudo extender sus miembros, libres ya del infamante lazo. Tragomer cogió la cadena y se disponía á ocultarla, pero Jacobo dijo:

- Arranca esas dos anillas; quiero llevármelas.

Libre de golpear en la cadena sin hacer daño al preso, Tragomer rompió las dos anillas y se las metió en el bolsillo, mientras Jacobo, echando fuera el inmundado sayal de tela de sacos, se ponía el traje de marino. Una vez que le tuvo puesto y que estuvo calzado con sus zapatos, Jacobo apareció diferente de como estaba con la librea de presidiario; su estatura resultó más alta y sus hombros más anchos. Ya no parecía encorvado bajo el peso de su infamia; pero el semblante cetrino del penado podía aún denunciarle. Tragomer, entonces, sacó un estuche de pinturas y postizos, hizo sentar á Jacobo, y como si le estuviese pintando para un baile, le extendió en la cara un tinte de color de ladrillo. Después le pegó cuidadosamente algunos pelos rojos en la barbilla, y satisfecho de su obra, entregó á su amigo un espejito redondo, diciéndole:

- Toma. ¿Te reconoces?

En vez de la cara de miseria y de desesperación del pobre 2.317, Jacobo vió en el espejo un vigoroso marinero quemado por el sol de los trópicos. Tragomer le entregó un revólver y le dijo con terrible resolución:

- Ahora, toma esta arma. ¿Está convenido que no te cogerán vivo? Yo te defenderé, si es preciso, hasta el último aliento.

- Puedes estar tranquilo, dijo Jacobo sonriendo. ¡La última bala será para mí!

- Pues bien: ponte esa caja al hombro como la traía Dougall y vámonos.

Jacobo se volvió entonces hacia Tragomer y antes de pasar la puerta de aquella miserable prisión donde tanto había sufrido, se arrojó en los brazos de su amigo y dijo:

- Sucedá lo que quiera, gracias, Cristián.

- Está bien, respondió Tragomer. Ahora demos una expresión de serenidad á nuestros rostros y adelante.

Salieron, atravesaron el patio en que estaba la fragua, entraron en la cordelería donde los penados seguían desgarrándose los dedos contra las duras maromas embreadas, y llegaron á la entrada del edificio, donde se encontraba el centinela en su garita, apoyado en el fusil y al abrigo de los rayos del sol, ya oblicuos á aquella hora. Echó una ojeada á los dos hombres, reconoció al visitante extranjero y al marino que llevaba la caja, y no se movió. Tragomer, lívido de emoción y con el corazón agitado, se llevó la mano al casco de corcho y dijo al pasar:

- Buenas tardes.

- Buenas, respondió el centinela.

Jacobo estaba en la calle, mas no todavía fuera del presidio. Había que pasar las fortificaciones. Pero Cristián no tenía miedo; apretaba en su bolsillo el pase á su nombre y al de Dougall. Alentado por el primer éxito, estaba dispuesto á hacer frente al vigilante y á forzar el paso si era preciso. Las emociones pasadas producían en su cerebro una excitación extraordinaria. En este momento estaba seguro de salirse con su empeño. Llegaron á la verja y tuvieron la suerte de encontrarse con una cuadrilla de penados que volvían del trabajo. El vigilante, muy ocupado en contar sus hombres, juraba como un carretero porque dos penados acababan de verter delante de la puerta un tonel de brea líquida queapestaba la atmósfera.

- ¡Ah! Los muy marranos... ¡Lo han hecho á propósito!, aullaba el vigilante. Ocho días de celda y pan seco... Y ahora, ¿quién va á limpiar esta porquería? No será yo, por cierto. Sargento, detenga usted ahí á estos animales hasta que todo esté limpio. Si no pueden quitarlo con las manos que lo arranquen con la lengua...

En este momento vió á Tragomer y á su marino que iban á salir.

- Ahora los ingleses, gruñó; bueno, pasen ustedes, no tenemos tiempo para hablar...

Y se arrojó sobre los penados, sobre el sargento y sobre la brea.

Tragomer y Jacobo estaban fuera.

(Continuará)

REPÚBLICA ARGENTINA

ENTRE RÍOS. — PALACIO DE SAN JOSÉ

La antigua morada del que fué general D. Justo José de Urquiza conserva todavía el sello grandioso, solemne y rico que le supo imprimir su dueño al construir y adornarla.

No es un palacio á la moderna lleno de pequeños saloncillos de variados colores y de fútiles nimiedades, sino algo más severo y quizá de mejor gusto, que recuerda las casas solariegas españolas y los castillos feudales de la última época. Señorío se respira por todos lados y dominación y mando indican sus muros; y al cruzar sus grandes salones, se cree uno visitando la vivienda de algún real magnate, esperando á cada paso tropezar con guardias, pajes, guerreros ó castellanas damas.

Los extensos patios y parque y jardines, con las variadas clases de flores y plantas de perfumes delicados y arboledas colosales, transforman el palacio en un rincón del paraíso, lleno de dulzura y poesía; comprendiéndose que, después de tan largos años, todavía recuerden con verdadera fruición los que las disfrutaron aquellas fiestas elegantes y fastuosas como de real corte. Si por arte de nuestra imaginación evocamos los

tiempos pasados, allá por antes de mitad de siglo, época de apasionadas luchas políticas, admira mucho más esa soberbia construcción, elevada en paraje verdaderamente estratégico, á seis y media leguas de la entonces capital de la provincia de Entre Ríos, Concepción del Uruguay; y haciendo comparaciones y

rato, independiente del palacio ó castillo, pero dentro de sus protectores muros.

Mucho vale desde el punto artístico y arquitectónico, pero hoy vale mucho más como edificio histórico, y bien hacen los deudos del general en conservarle con todos los detalles de treinta años atrás.

Lástima grande que tanta belleza, tanto valor y tan nobles acciones, el fanatismo político lo anulara por medio de un crimen nefando en la persona creadora de tan hermosas cosas y á quien tanto debía la patria bajo todos conceptos.

A la caída de la tarde del 11 de abril de 1870, mientras el general Urquiza, gobernador de su provincia, estaba leyendo en el patio en compañía de uno de sus ministros, fué la casa invadida por un grupo de 200 hombres escogidos y bien armados partidarios del caudillo López Jordán. Al oír los disparos corrió la familia,

pues su guardia le fué traidora, yendo á morir el general en una salita transformada después en fúnebre capilla de la que publicamos la fotografía. El que fué primer presidente de la Confederación Argentina, el que engrandeció moral y materialmente su tierra, tuvo ese fin inmerecido.

Con la antedicha fotografía publicamos también la entrada del parque. — JUSTO SOLSONA.



REPÚBLICA ARGENTINA. — ENTRE RÍOS. — PALACIO DE SAN JOSÉ, RESIDENCIA QUE FUÉ DEL GENERAL D. JUSTO JOSÉ DE URQUIZA. SALA EN DONDE MURIÓ EL GENERAL, CONVERTIDA EN CAPILLA ARDIENTE. (De fotografía remitida por D. J. Solsona)



REPÚBLICA ARGENTINA. — ENTRE RÍOS. — ENTRADA DEL PARQUE DEL PALACIO DE SAN JOSÉ. (De fotografía remitida por D. Justo Solsona)

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION
POR AUTORES Ó EDITORES

REGLAS GRAMATICALES ILUSTRADAS, por *Alberto Llanas*. - De felicísimo puede calificarse el pensamiento del conocido escritor Sr. Llanas de publicar una colección de reglas gramaticales expuestas en forma tan sencilla y tan amena que se graban en las imaginaciones infantiles con mucha más facilidad y más fuerza que las áridas explicaciones de la escuela. Pero no sólo los niños deben aprenderlas de memoria, que más de cuatro que no son niños ni mucho menos y que hasta tienen sus pretensiones literarias incurrir en los errores gramaticales que con tanto gracejo hace resaltar el Sr. Llanas. El libro, que lleva expresivos dibujos de Utrillo y que no vacilamos en recomendar á nuestros lectores, se vende á una peseta.

NOVELAS CORTAS, por *Juan Guillén Sotelo*. - Contiene este tomo cinco narraciones á cual más interesante, cuya lectura cautiva, así por el argumento como por las bellezas de estilo, la verdad y brillantez de las descripciones y la pintura acabada de los tipos, cualidades que confirman el buen nombre que en la república de las letras se ha conquistado el Sr. Sotelo. El tomo, impreso en Madrid, véndese á tres pesetas.

EPÍLOGO, por *Felipe Peyró Carrío*. - Sentido cuadro dramático escrito en prosa: es un episodio de la repatriación después de la pérdida de las colonias y de la guerra con los Estados Unidos. Impreso en Valencia, véndese á 25 céntimos.

«POS VERÉIS...» por *Delfín Fernández y González*. - El joven y reputado escritor santanderino Sr. Fernández y González ha publicado una colección de cuentos y narraciones que si interesan por su argumento deleitan por la elegancia de su estilo y por el sentimiento que en todos resplandece. Las costumbres, los tipos, los paisajes montañeses aparecen descritos con verdadero estudio del natural, unido á cierta poesía que aumenta los encantos de la realidad. Impreso el libro en Barcelona, véndese á dos pesetas.

LAS ELECCIONES POR GREMIOS Y EL SISTEMA VIGENTE, por *Julio Otero Valentín*. - El distinguido abogado y publicista valisoletano Sr. Otero señala en este folleto los defectos del actual sistema electoral y se muestra partidario del sistema representativo, indicando con gran copia de razonamientos las ventajas del mismo y los procedimientos para su implantación. Su folleto, muy digno de ser estudiado, ha sido impreso en la imprenta de Jorge Montero, de Valladolid, y se vende á una peseta.

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO ODONTOLÓGICO, por *D. Alfredo Damians*. - Constituye esta obra un estudio completo de odontología: en las tres partes en que está dividida trata su autor, haciendo gala de grandes conocimientos, de cuanto se relaciona con la anatomía, embriología é histología dentales, con la caries dental y con la higiene de la boca, conteniendo valiosos consejos y profundas observaciones. El trabajo del reputado médico dentista barcelonés Sr. Damians ha sido impreso en la tipografía de «La Publicidad.»

LIBRO DE GRANADA. - Treinta y dos cuadros de la vida de Granada, escritos por cuatro reputados escritores granadinos, como Ganivet, Ruiz de Almodóvar (G.), Méndez Velli y Nicolás M.^a López é ilustrados por artistas granadinos también y no menos reputados, como Isidoro Marín, Ruiz de Almodóvar (J.), Lozano y Latorre, necesariamente han de formar un libro bajo todos conceptos valiosísimo. En efecto, las composiciones en prosa y en verso que constituyen el *Libro de Granada*, composiciones llenas de luz, de color, de verdad y al mismo tiempo de poesía, transportan al que las lee á la hermosa ciudad de los cármenes y le hacen vivir aquella vida llena de encantos, respirar aquel aire embalsamado, gozar de aquel cielo hermosísimo y compenetrarse con el alma de aquella tierra sobre la cual derramó Dios sus mejores dones y erigieron los hombres los más hermosos monumentos. La obra ha sido editada en Granada por la Viuda é Hijos de P. V. Sabatel y se vende á tres pesetas.

EL ASIA MUSULMANA, por *Alfredo Opisso*. - Forma parte esta obra de la colección de «Viajes por Oriente» que con tanto éxito publica el editor barcelonés Sr. Bastinos, y es una narración interesantísima que en forma novelesca constituye un verdadero estudio geográfico y étnico del Asia Central rusa, Bukharia, el Turquestán chino, el pequeño Tibet, Cachemira, el Afghanistan, el Beluchistán, Persia y Arabia, con sus pintorescos paisajes, ciudades, tipos y costumbres, que aparecen descritos con tanta precisión como amabilidad. *El Asia musulmana* consta de 112 páginas con 57 bonitos grabados y cubierta cromolitografiada y se vende á 75 céntimos.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE APIOL DE LOS JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 CAPSULAS DE LOS JORET Y HOMOLLE EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES
 «EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BUN BARRAL»
 «Disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos»
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PANCREATINA DEFRESNE
 POLVO PILDORAS
 Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.
DIGESTIVO el más poderoso el más completo
 Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
 La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
 En todas las buenas Farmacias de España.

ACRIDUD DE LA SANGRE
ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES DE LA PIEL Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
 EL MISMO AL YODURO DE POTASIO TRATAMIENTO Complementario del ASMA Soberano en Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.
 102, Rue Richelieu, Paris y en todas Farmacias del extranjero.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abajoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART. EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - Viena - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO. de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.
PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.
PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor exito
 El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Laetato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Ergotina y Grageas de BERGOTINA BONN
 HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ar} Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de / rls, y en todas las farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de exito.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS JORET Y HOMOLLE
 CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 FARMACIA BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm^a 114, Rue de Provence, en PARIS
 MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
ASMA
 25 años de exito. Med. Oro y Plata
 J. FERRÉ y C^{ia}, F^{ar} 102, R. Richelieu, Paris.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^{an}-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY
 destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE, DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



Un veterano, cuadro de Dionisio Baixeras (Salón París)

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.— Precio : 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS



ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON

en BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

VINO AROUD
CARNE-QUINA
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso **REGENERADOR**
Prescrito por los Médicos

Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: *Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza, etc.*
102, Rue Richelieu Paris, y en todas farmacias del Extranjero.

de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

AGUA LÉCHELLE
HEMOSTÁTICA

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Exigir la Firma **WLINSI**.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

La Ilustración Artística

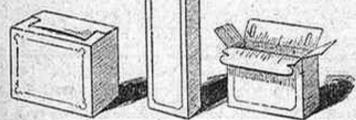
AÑO XVIII

BARCELONA 29 DE MAYO DE 1899

NÚM 909

GRAN FABRICA DE CAJAS DE CARTÓN

NUEVO MODELO CON PATENTE



Para envase de varios artículos, como jarabes, pastillas, chocolates, thes, cafés, jabones, petacas, sobres, municiones, etc. Dichas cajas tienen la ventaja de poderse imprimir anunciando lo que contengan, ocupan muy poco espacio estando vacías, por ser plegantes y de fácil transporte. Juan Rabaseda, San Beltrán, 14, esquina Marqués del Duero.—Barcelona.

Dr. Vivé Picasó, especialista en enfermedades de garganta, nariz y oídos. Plaza de Santa Ana, 8 bis, 1.º, Barcelona. — Consulta de 3 á 5.

NERVIOS Para curar la Epilepsia (mal de San Pau), Corea (baile de San Vito), Histerico, Insomnio, Jaqueca (migraña), Palpitaciones del corazón, Pérdida de la memoria, Vértigos, Delirio, Convulsiones y demás enfermedades nerviosas, tiene fama universal el **ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS**

La dispepsia, anemia, fatiga intelectual, impotencia, debilidad del corazón, depresión del sistema nervioso, jaqueca, convulsiones, fosfaturia y neurastenia, se curan rápidamente tomando el **VINO VITAL AMARGÓS** AL EXTRACTO DE ACANTHEA VIRILIS COMPUESTO Poderoso reparador y estimulante de las fuerzas físicas é intelectuales

VINO AMARGÓS TÓNICO NUTRITIVO de Peptona, Quina, Coca del Perú y Vino de Málaga. — Es el más precioso de los tónicos y el único reconstituyente natural y completo. — Excita el apetito, activa la nutrición y hace recobrar las fuerzas. — Pídanse prospectos. — Estos productos se hallan de venta en las principales farmacias del mundo. — Por mayor: Gran Farmacia AMARGÓS, Plaza de Santa Ana, 9. — BARCELONA

VINO DE PEPTONA ORTEGA

PARA CONVALESCIENTES Y PERSONAS DEBILES

es el mejor tónico y nutritivo

Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, reumatismo, etc.

Farmacia: MADRID Laboratorio: Quedo, 7

MARCA REGISTRADA

Litografía

Art

impresiones artísticas

Paseo de Gracia 149 Barcelona.

Utrillo y Rialp

NO MAS VELLO Los POLYOS COSMÉTICOS DE FRANCH quitan en minutos el pelo y el vello de cualquier parte del cuerpo, matan las raíces y no vuelven á reproducirse, sin irritar el cutis. Este DEPILATORIO, es útil á las señoras que tengan vello en el rostro y brazos, con él pueden destruirlo. — 2.º50 pesetas bote. — Botica Borrrell Conde Asalto, 52, Barcelona. — Por correo certificado, anticipando 3.º50 pesetas en libranza ó sellos de correo.

VINOS FINOS DE ESPAÑA

ELABORADOS POR LAS

BODEGAS FRANCO - ESPAÑOLAS

Logroño (RIOJA), bajo la dirección de los Sres. de LEPINE

ROYAL CLARET, vino tinto (elaboracion Medoc)

EL DIAMANTE, vino blanco (elaboracion Sauternes)

CLARET, Rioja fino de mesa

SIRVENSE EN LOS HOTELES, RESTAURANTS, COLMADOS Y ESTABLECIMIENTOS DE PRIMER ORDEN

Representante: Manuel Urrutia, Universidad, 71, Barcelona

VINO GIMBERNAT Medicamento de gusto agradable, superior al aceite de bacalao y Emulsiones. Cura el escrofulismo, y es necesario en la época de la pubertad, á las señoras embarazadas y en la lactancia, etc., etc. Frasco 8 reales. Asalto, 14, Farmacia. Aguas minerales y especialidades.

YODO - TANICO FOSFATADO

VIAJEROS MARITIMOS!

EL ELIXIR

"NAUSEOFEN"

Es el único remedio que existe para evitar y curar INFALIBLEMENTE el

MAREO

Depositarlos para España y Portugal

Sres. RIERA Y LAVALL

Plaza Universidad, 6; BARCELONA

CHOCOLATES HIGIÉNICOS

CAFÉS, TÉS, DULCES Y TAPIOCAS DE LAS FÁBRICAS DE

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Premiados con Medallas de Oro y Gran Diploma de Honor

Se hallan de venta en los principales establecimientos de Confitería y Ultramarinos de España.

CARNE LIQUIDA del Dr. VALDÉS GARCIA, de Montevideo, con 19 por 100 de peptona Extracto líquido, peptógeno y peptonizado, premiado con medalla de oro en todas las Exposiciones contemporáneas. — Elaborado con la mejor Carne de Vaca del Uruguay, de agradable sabor, de asimilación inmediata, altamente nutritivo, puro é inalterable, está reconocido este extracto, por la rapidez con que repone y fortifica, como el tónico reparador por excelencia y el reconstituyente más eficaz y poderoso para los enfermos, convalecientes y personas débiles. — Pídanse en todas las farmacias y exijase la firma del Dr. Valdés Garcia en la etiqueta como garantía de autenticidad. — Representante en España: RAFAEL TRUÑO; Barcelona

COMPANIA COLONIAL CHOCOLATES-TES-CAFES-TAPIOCA

MADRID

De venta en todas las tiendas de comestibles del Reino

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20. — SUCURSAL: CALLE MONTERA, 8

PUBLICIDAD EN «LA ILUSTRACION ARTISTICA» A CARGO DE D. CLAUDIO RIALP

Acontecimiento Artístico

Obsequio especialísimo á los señores suscriptores

En virtud del convenio firmado con un reputado fotógrafo, y de acuerdo con los Sres. Editores de «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA,» los lectores de esta publicación podrán adquirir magníficos retratos de tamaño natural (de coste por lo menos de 15 duros), al precio excepcional de

17 PESETAS

Es deseo natural en el hombre civilizado la conservación perpetua de los rasgos fisonómicos de los seres queridos y admirados, y á esto se debe principalmente la existencia de esas importantes galerías de retratos de gran valor artístico, que todos admiramos.

En Inglaterra especialmente, donde la familia conserva con admirable veneración sus tradiciones, los retratos constituyen el ornamento principal de la mayor parte de los gabinetes de estudio y del de los grandes salones de los magnates.

Una buena ampliación fotográfica es y será siempre preferible á un mal retrato al óleo.

Un retrato fiel y artístico es un recuerdo imperecedero.

Las personas que deseen aprovechar las ventajas que en este anuncio ofrecemos, pueden remitir las fotografías que han de ser objeto de la ampliación, acompañando la cantidad referida, al Sr. D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, n.º 6, Barcelona - Gracia.

Para obtener la ampliación brevemente y por correo certificado, es indispensable remitir la cantidad de 18 PESETAS en letra de fácil cobro ó en libranza del giro mutuo.

MIOTONO GRAN RECONSTITUYENTE

De resultados positivos en la **Neurastenia, Histerismo, Neuralgias, Jaqueca, Anemia, Impotencia, Desarreglos de las jóvenes, Inapetencia, Convalecencias**, y siempre que por cualquier causa sea necesario regenerar el organismo.

Puntos de venta: Farmacia de J. Soler Maymó, Plaza Santa Ana, 25, Barcelona. En Madrid, Farmacia Moderna de don Natalio de Fuentes, Hortaleza, 110.

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA CON LA HISTORIA DE SU CULTO EN ESPAÑA

Dos tomos en folio, ricamente encuadrados. 100 pesetas

Depilatorio imperial Padró

quita el pelo ó vello con prontitud y sin peligro ulterior para el cutis - 50 años de éxito. Frasco 2'50 pesetas. Venta en droguerías y perfumerías. - Barcelona, plaza Real, 1, farmacia del Globo.

Tricófero Padró

para evitar la caspa, canas, mal en la cabeza y caída del pelo. Es el tónico y regenerador del cabello más antiguo y acreditado de España. Hace crecer el pelo sano, limpio y con su color natural, frasco 1,50 peseta. Venta en droguerías y perfumerías. - Barcelona, Plaza Real, 1, farmacia del Globo.

RON BACARDÍ EL MEJOR DEL MUNDO

RILDORAS
ANTI-CLORÓTICAS

CASADESÚS
180 AÑOS DE ÉXITO!

CURACION DE CLOROSIS - DESARREGLOS MENSTRUALES
POBREZA DE SANGRE - DOLORS PALIDOS etc. etc.

FARMACIA DE J. SEGURA
ARCO DEL TEATRO 21
BARCELONA

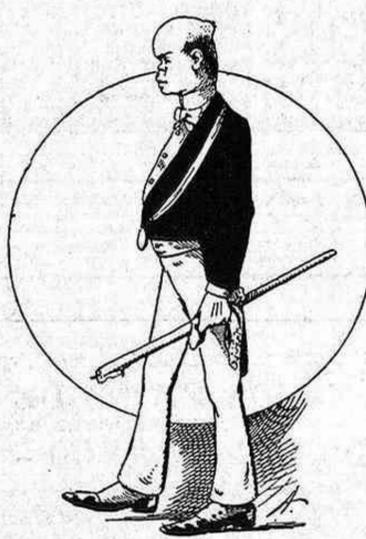
2 P^{tas} CAJA 2 P^{tas} CAJA
PIDANSE PROSPECTOS DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.

LA MARGARITA EN LOECHES Esta agua es *Antibiliosa, Antiherpética, Antiescrofulosa, Antisifilítica, Antiparasitario* y, *nótese, en alto grado reconstituyente*. Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Pérez Molina, con esta agua se tiene *La salud á domicilio*. Premiada siempre la primera. - En el último año se han vendido **MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS**. - La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **MUCHOS AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS** para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica. Depósito central: **MADRID; JARDINES, 15, BAJOS**, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al **GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS** estar abierto desde el 15 de junio al 15 de septiembre.

¿POR QUE VAN Á LA PROCESION?, POR ARGEMI



Por devoción



Por delegación del montepío de horteras célibes

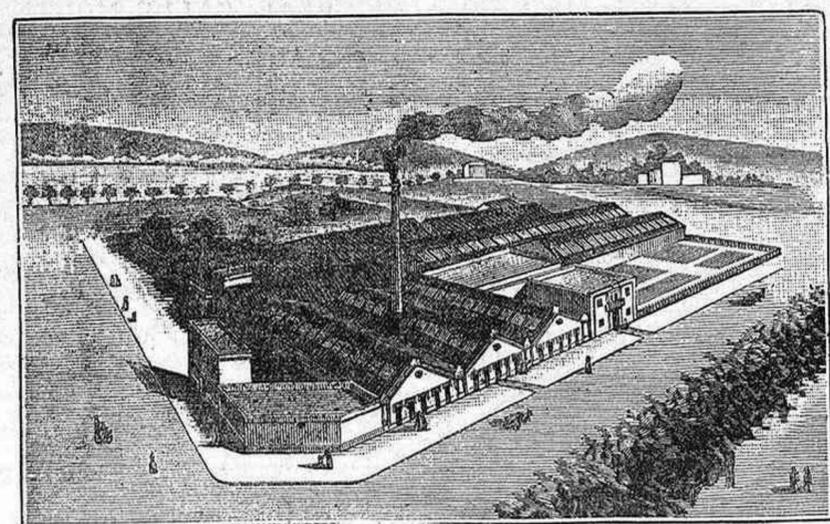


Por ver si enamoro á la marquesa

MOSAICOS HIDRAULICOS

MORSOLA SOLA y C^{DA}

BARCELONA



Vista de la fábrica

PROVEEDORES DE LA REAL CASA
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA DE 1888

En la Exposición Universal de París de 1889, la **ÚNICA MEDALLA DE ORO** acordada á la fabricación de MOSAICOS HIDRAULICOS fué concedida á nuestros productos en competencia con los de las demás naciones del mundo.

LA **MÁS ALTA RECOMPENSA OBTENIDA EN LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE CHICAGO**

Fábrica la más importante de cuantas hay establecidas tanto en España como en el extranjero, la que cuenta con mayor número de dibujos y existencias, y la que ha logrado una fabricación más perfeccionada. - Pavimento el más durable y consistente que se conoce, lo garantizan 20 años de constante éxito. - Fabricación de objetos de cemento y granito.

PRODUCCIÓN ANUAL 180,000 METROS CUADRADOS

FABRICA: calles de Calabria, Rocafort y Consejo de Ciento
CASA EN MADRID: Caballero de Gracia, 56. - DESPACHO CENTRAL: Plaza de la Universidad, 2, Barcelona.

VENTA DE CEMENTO PORTLAND Y CAL HIDRAULICA PRECIOS ECONÓMICOS



SUCURSAL EN MADRID: Alcalá, 18 (Equitativa). — SUCURSAL EN SEVILLA: Rioja, 7

FÁBRICA la más importante del mundo, la que tiene mayores existencias y mejores productos en su clase
 Como quiera que el ser muy viejo es una de las condiciones más esenciales que debe reunir todo material con base de cemento, nuestra casa no entrega sus renombrados MOSAICOS HIDRAULICOS ni ninguno de sus productos hasta pasado un año por lo menos de su fabricación. De ahí el gran crédito y el inmenso y progresivo consumo que de ellos se hace, no ya sólo en la Península y Ultramar, sino hasta en el Extranjero.
 Otra de las cualidades que indudablemente influyen en la preferencia que hasta ahora viene dispensando el público inteligente y de refinado gusto á nuestros mosaicos, es la de habernos separado de los rutinarios dibujos y de haber creado, debido á renombrados artistas y sin reparar en sacrificios, otros originales y de exclusiva propiedad de esta casa.

ESPECIALIDADES DE LA CASA

- Baldosas para aceras, cuadras y cocheras, dando mejor resultado que cualquiera clase de piedra, y siendo su precio mucho más económico.
- Baldosas especiales para salas de máquinas, recomendándose por su gran solidez y limpieza.
- Gran novedad en baldosas relieve para arrimaderos y pasillos.
- Baldosas para galerías, patios y terrazas al aire libre. Producto inalterable y resistiendo á los cambios bruscos de temperatura.
- Losas de gran relieve para ornamentación de fachadas y zócalos.
- Las humedades de los pisos y muros se evitan con el empleo de nuestros pavimentos y zócalos ó arrimaderos.

NUESTRA CASA GARANTIZA TODOS LOS ARTICULOS DE SU ESPECIAL FABRICACIÓN

ADVERTENCIA

Contestando á las continuadas consultas que nos dirigen los señores corresponsales respecto de la venta de los tomos publicados en la BIBLIOTECA UNIVERSAL y SOLICITADOS POR NUESTROS SUSCRIPTORES, les diremos que, atendiendo á los deseos de éstos, todos los que sean suscriptores á la BIBLIOTECA podrán adquirir al precio único para ellos de ¡CINCO PESETAS CADA TOMO! sólidamente encuadernado las siguientes obras:

HISTORIA DE LOS GRIEGOS, por *Victor Duruy*: tres tomos con multitud de grabados.

LA GUERRA FRANCO-ALEMANA (1870 71), por *el mariscal conde de Moltke*: un tomo ilustrado.

AMÉRICA, HISTORIA DE SU DESCUBRIMIENTO, por *Rodolfo Cronau*: tres tomos, con ilustraciones.

HISTORIA DE AMÉRICA: SU COLONIZACIÓN, DOMINACIÓN É INDEPENDENCIA, escrita por *D. José Coroleu*: cuatro tomos, con interesantes grabados.

Con las obras de Rodolfo Cronau y de D. José Coroleu se completa la historia general de América desde su descubrimiento hasta la declaración de independencia de los diversos Estados que la constituyen.

AYER, HOY Y MAÑANA, por *D. Antonio Flores*: tres tomos. Ilustraciones de Vázquez.

LA ÚLTIMA SONRISA, *novela original de D. Luis Mariano de Larra*: un tomo ilustrado.

ECOS DE LAS MONTAÑAS, por *D. José Zorrilla*: un tomo ilustrado con preciosas viñetas y reducciones de las láminas debidas al lápiz del célebre *Gustavo Doré*, que se publicaron en la edición monumental de este libro.

OBRAS ESCOGIDAS DE D. VENTURA DE LA VEGA: dos tomos ilustrados.

NERÓN, por *D. Emilio Castelar*: tres tomos ilustrados.

EN FAMILIA, por *Héctor Malot*: un tomo con grabados.

LA LEYENDA DE D. JUAN TENORIO, por *D. José Zorrilla*: obra póstuma del inmortal poeta. Un tomo ilustrado por *Pellicer*.

LA PRINCESITA DE LOS BREZOS, por *Eugenia Marlitt*: un tomo profusamente ilustrado.

¡SI YO FUERA RICO!, por *D. Luis Mariano de Larra*: novela en un tomo ilustrado por *Riquer*.

PARA ELLAS, por *D.ª Adela Sánchez Cantos de Escobar*: interesante colección de novelitas y cuentos, dedicada á las señoras. Un tomo ilustrado.

UN MUNDO DESCONOCIDO: DOS AÑOS EN LA LUNA, por *Pierre de Selenes*: un tomo ilustrado.

ANTOLOGÍA AMERICANA, colección de las más escogidas composiciones poéticas de los principales escritores contemporáneos de las Repúblicas hispano americanas. Un tomo ilustrado.

EL ÍDOLO, por *D. Ernesto García Ladevese*: novela de costumbres contemporáneas. Un tomo ilustrado.

EL INGENIOSO HIDALGO D. QUIJOTE DE LA MANCHA, por *Miguel de Cervantes Saavedra*. Dos tomos que constituyen una notabilísima reproducción en facsimile de la edición de esta obra inmortal, impresa en Madrid en 1608 por Juan de la Cuesta.

LA CIENCIA MODERNA, por *Julio Broutá*: estudio popular de los principales adelantos y descubrimientos científicos de nuestros días. Un tomo ilustrado.

CAPÍTULOS QUE SE LE OLVIDARON Á CERVANTES: ENSAYO DE IMITACIÓN DE UN LIBRO INIMITABLE, por *Juan Montalvo*: un tomo ilustrado por *Pellicer*.

LA PERFECTA CASADA, por *Fray Luis de León*: forma un tomo ilustrado con primorosas cromolitografías.



LICOR BREA MÚNERA

22 AÑOS DE ÉXITO

GRAN PREMIO EXPOSICIÓN DE PARÍS

MIEMBRO DEL JURADO EN LONDRES

DIPLOMA DE HONOR EN BRUSELAS

El LICOR BREA MÚNERA es el que mejor combate los catarros crónicos, toses rebeldes, espectoraciones abundantes, asma, bronquitis y demás afecciones del tubo respiratorio. Preserva del tifus, es útil en los catarros de la vejiga, purifica la sangre de sus malos humores y tiene una acción tónica sobre el organismo, de tal suerte, que con su uso se abre el apetito.

Enfermos cansados de tomar otras medicinas, han recurrido al LICOR BREA MÚNERA y con su benéfico influjo han recuperado el don más precioso de la vida, que es la salud.

No debe confundirse el LICOR BREA MÚNERA con otros que llevan nombres parecidos.

Farmacia del Autor: PASEO DE GRACIA, N.º 24

¿POR QUÉ VAN Á LA PROCESION?, POR ARGEMÍ



Por mor del sargento que me tiene tirria



Por devoción... y purgar algún pecadillo



Para que le vean las de Ceronceta

CAFÉ NERVINO MEDICINAL

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaquecas, vahidos, epilepsia y demás nerviosos. Los males del estómago, del hígado y los de la infancia en general, se curan infaliblemente; á 3 y 5 pesetas caja. Van por correo.

Venta: Boticas y Droguerías. - Depósito general: Carretas, 39, Madrid. - Dr. Morales.

IMPOTENCIA, DEBILIDAD

espermatorea y esterilidad. - Cura segura y exenta de todo peligro, con las célebres Píldoras tónico-genitales del doctor Morales; á 7'50 pesetas ca'ia. Van por correo.

El mejor remedio para la pronta curación de **LAS MUJERES ANÉMICAS ó CLORÓTICAS**, la inapetencia, esterilidad y propensión al aborto, son las Píldoras

RESTAURADORAS

FORMIGUERA, con hierro, manganeso y pepsina.

Las jóvenes que al llegar á la época del desarrollo, están pálidas, enflaquecidas y enfermizas, recobran con su uso, los colores y energía propios de su edad

Véndense en todas las farmacias.

Al por mayor: L. Gaza en Comandita. - Barcelona

NERVIOS

la epilepsia (mal de San Pau), histérico, convulsiones, vértigos, temblores, insomnios, migraña, dolores neurálgicos, palpitaciones y demás accidentes nerviosos, se curan siempre con el ELIXIR BERTRÁN. - 12 años de gran éxito!

VENTA: Farmacia Bertrán, Junqueras, 2

NO MÁS FUEGO Á LOS CABALLOS

LINIMENTO FORMIGUERA

EL MEJOR RESOLUTIVO Y EPISPÁSTICO
NO DESTRUYE EL PELO NI DEJA MARCAS EN EL ANIMAL

Numerosos veterinarios españoles han certificado los sorprendentes resultados obtenidos con el empleo del LINIMENTO FORMIGUERA, aun en los casos más rebeldes de cojeras antiguas, alifafes, exostosis ó sobrehuesos, vejigas, tumores fríos, relajaciones, pulmonías, etc., asegurando todos ellos que supera á los conocidos hasta hoy, y aun al cauterio actual, por la seguridad y energía de su acción.

Se vende en las principales farmacias

AL POR MAYOR
L. GAZA EN COMAND.
BARCELONA

Se envían frascos por correo, á los que remitan su importe de 9 reales en sellos de correo.

PARA ENFERMEDADES URINARIAS SÁNDALO PIZÁ MIL PESETAS



al que presente CÁPSULAS DE SÁNDALO mejores que las del doctor Pizá de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las *Enfermedades Urinarias*. Premiado con medallas de oro en la *Exposición de Barcelona*, 1888 y *Gran Concurso de Paris*, 1895. Diez y nueve años de éxito creciente. Unicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de

Barcelona y Mallorca: varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. - Frasco 14 reales. - Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América.

Se remiten por correo anticipando su valor.

Todas las reclamaciones y pedidos de la BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA, ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y SALÓN DE LA MODA, deberán dirigirse á los editores señores Montaner y Simón, calle de Aragón, núms. 309 y 311, Barcelona